

# LA SOCIEDAD TEOSOFICA

## fundada en New York en 1875 por

### H. P. BLAVATSKY

La Sociedad no se cree capaz de establecer inmediatamente la fraternidad universal. Sólo se propone crear el núcleo de semejante cuerpo. Muchos de sus miembros creen que el conocimiento de las religiones y de las filosofías del mundo revelarán, junto con el principio común y fundamental que las unifica, esa "identidad espiritual de todas las almas con la super-alma", lo cual constituye la base de la verdadera fraternidad; y muchos también creen que la comprensión de las fuerzas más sutiles de la naturaleza y del hombre, confirmarán la misma idea.

Su organización es enteramente antisectaria, sin credo, sin dogma y sin ninguna autoridad que la enseñe o imponga. Tampoco se hace responsable de las opiniones de sus miembros, de quienes se espera que observen hacia las creencias de los demás la misma tolerancia que desean para las propias.

Se adoptó, por la Convención de la Sociedad, celebrada en Boston en abril de 1895, la resolución siguiente:

"La Sociedad Teosófica, por sus delegados y miembros reunidos en Convención, proclama, por este medio, su fraternal voluntad y sentimientos benévolos hacia todos los estudiantes de Filosofía y miembros de las Sociedades Teosóficas, como quiera y donde quiera que se encuentren. Y así mismo proclama y afirma, con las referidas personas y sus organizaciones, su sincera simpatía y acuerdo en todos los asuntos teosóficos, excepto en lo que respecta a gobierno y en punto administrativo; y los invita a su correspondencia y cooperación.

"Ofrece espontáneamente sus servicios, y envía sus más fervientes saludos, a todos los hombres y mujeres de cualquier casta, color, raza y creencia religiosa, que aspiren a la adquisición de la paz, de la cultura, de la simpatía desinteresada de los unos a los otros, del conocimiento del hombre y de la naturaleza, para la elevación y el progreso de la raza humana.

"Declarando su confraternidad, une su mano a la de todas las religiones y cuerpos religiosos, cuyos esfuerzos se dirijan a la purificación del pensamiento del hombre y al mejoramiento de sus costumbres. Y tendrán gratitud, a las sociedades científicas y a los investigadores de la sabiduría en cualquier terreno, y sean cuales fueren los medios que consideraren justo seguir, por aquellos descubrimientos y revelaciones de la Verdad que sirven para proclamar o confirmar una *base científica de la ética*".

Y finalmente, invita a formar parte entre sus miembros a todos los que, buscando en adelante vida más elevada, desean conocer el *sendero* de ella.

31

NOVI. 14



# PHARMA

REVISTA TEOSOFICA  
PUBLICADA POR LA RAMA "VENEZUELA"  
CARACAS VENEZUELA



# SUMARIO

	Páginas
La Convención de la Sociedad Teosófica . . . . .	209
Los Maestros, <i>C. A. G.</i> . . . . .	220
La Batalla de Reyes, <i>The Pilgrim</i> . . . . .	225
Fragmentos, <i>Cavé</i> . . . . .	230
En un cuerpo prestado, <i>W. Q. Judge</i> . . . . .	236
Cartas que me han ayudado, <i>William Q. Judge</i> . . . . .	240
Preguntas y Respuestas . . . . .	246
Ecós y Notas . . . . .	251

## La Oficina Central y Local de la Rama "Venezuela" de la Sociedad Teosófica

sita Norte 3, número 38, Canónigos a Esperanza, está abierta todas las noches, especialmente los miércoles y los sábados, menos los domingos, de 7 a 10, y a sus reuniones, estudios, &, puede asistir todo el que lo desee, sin necesidad de previa presentación ni pertenecer a la Sociedad.—Es un punto de reunión para todo investigador sincero de los problemas de la vida, donde se expone todo género de opiniones, de un modo completamente libre y amplio, como ha de ser lo compatible con el ideal de bondad y tolerancia que son de libertad y cultura bien entendidas.

**Hay una Biblioteca orientalista bastante extensa para el estudio de los concurrentes.**

**S** E INVITA a los miembros a enviar preguntas o respuestas a preguntas, opiniones y notas sobre asuntos teosóficos. Cuidarán de escribir claramente, en sólo una plana de papel. Hacemos extensiva esta invitación a cuantos aspiren a conocer el concepto teosófico acerca de cualquier materia de filosofía, o religión, o de los muchos problemas de la vida. Diríjense las comunicaciones al Norte 3, número 38, Salón de la Rama "Venezuela" CARACAS.

# DHARMA

PUBLICACION TRIMESTRAL

ORGANO DE LA

RAMA "VENEZUELA"



SUSCRIPCION ANUAL: B 5.00



REDACCION Y ADMINISTRACION:

NORTE 3. NUMERO 38.

CARACAS



SUSCRIPCION ANUAL: B 5.00

## SEGUNDA ÉPOCA

---

"Ninguna opinión de persona alguna puede estar por sobre la opinión de nuestra conciencia".

B. P. BLAVATSKY.

*A excepción de los documentos oficiales, la Rama "Venezuela", de la S. T., como tal, no es responsable de las opiniones o declaraciones que publique esta Revista, sea quien fuere quien las autorice.*

---

Año IV

Caracas: julio de 1916.

Núm. 14

---

## La Convención de la Sociedad Teosófica

Se reunió este cuerpo admirable, el más fuerte, el más extraordinario, el 29 de abril de este año en la ciudad de New York. Acentuó, en este momento de guerra, su actitud militante. Como lo veremos después, desvanece conceptos equivocados acerca del principio de la fraternidad universal, y ratifica y amplía, en cierto modo, las proposiciones que aprobó la Convención de 1915 sobre el sentido espiritual de la contienda europea.

El profesor H. B. Mitchell, en su carácter de Presidente Provisional, saludó a los delegados de las Ramas con estas palabras:

"Sólo con el tiempo venimos a ver que nuestra Convención es una cosa típica o representativa. Vivimos hoy en un tremendo período de la historia de la humanidad, y lo que resalta como más significativo, en este momento, sobre el mundo visible, es que esta Convención se halla reunida. Ningún hecho de mayor importancia ni de un mérito más profundo que el hecho de esta reunión en la mañana de hoy. Fuera motivo de alegría para mí si todos los miembros y delegados tuviesen eso en cuenta y lo hicieran la inspiración de la Convención. Y veamos lo que podemos realizar para conducir a ésta a un éxito hondo y duradero. Por lo tanto, sea aliento nuestro ese propósito, hagámoslo un elemento de conciencia para que adquiera el grado de grande esta Convención de la Sociedad.

“Con estas palabras preliminares me complazco en darle la bienvenida a los delegados, y llevo mi saludo especial a los visitantes y miembros libres”.

En la organización permanente del cuerpo, fueron electos por unanimidad, el mismo profesor Mitchell para Presidente, y la señorita Isabel E. Perkins para Secretario.

Mitchell dijo entonces:

“Con profundo conocimiento del alto privilegio y responsabilidad que ustedes me han conferido, asumo la Presidencia de esta Convención. No es una asamblea numerosa si sólo contamos la cantidad de hombres y mujeres aquí reunidos. Asimismo, las cuestiones que entraremos a considerar no nos parecerán, tal vez, de grande alcance y de importancia extraordinaria. Sin embargo, diremos que ninguno que conozca la historia de la Sociedad Teosófica y que haya seguido su influencia sobre el pensamiento del mundo en estos cuarenta y un años, desde que se fundó, y que con este conocimiento del pasado, dirija su vista hacia el futuro, hacia los ilimitados horizontes de éxitos posibles y necesarios delante de nosotros; ninguno, repetimos, que considere las causas dinámicas de la evolución humana, dejará de comprender algo de la honda significación oculta bajo la tranquila superficie de estas reuniones anuales de la Sociedad Teosófica.

“En los asuntos de los hombres lo mismo que en el movimiento de los cuerpos celestes hay siempre un foco, un centro de fuerza. Esto es así. Observamos la inmensa marcha de las estrellas y de los planetas, seguimos el arco de sus grandes órbitas y encontramos, quizás, un sol llameante en un foco, en tanto que nada encontramos en el otro, sólo el espacio vacío. Con todo, hacia ahí, hacia ese punto vacío e inadvertido, convergen y radican, de nuevo, las estupendas fuerzas que gobiernan los mundos. Allí donde nuestros ojos físicos no ven nada, los ojos de la mente lo ven todo. Si se pudiese destruir ese punto, si las fuerzas que funcionan en él se desviaran completamente, se estremecerían derrumbándose los mundos, cambiando su curso, y el efecto lo sentiría la estrella más lejana. Y si esto es cierto en el reino de las fuerzas físicas, si lo vemos demostrado en el punto de completa calma existente en el centro del ciclón que, mientras se mueve de aquí para allá, así esparce la ruina y la devastación en torno, podemos estar ciertos de que el mismo fenómeno no es menos evidente en el reino del espíritu y en la acción de las fuerzas vitales y espirituales que impulsan las almas de los hombres y de las naciones, que las ennoblecen,

las levantan y fijan el rumbo de la evolución humana. Siempre hay ahí un foco y ese foco está hoy aquí, aquí en el espíritu que levanta nuestro espíritu, aquí en el espíritu de la Sociedad Teosófica.

“Ninguno de nosotros calcula su infinita potencia para el bien o para el mal. “Es el núcleo de la fraternidad universal”, “la piedra angular de las futuras religiones de la humanidad”. Qué significa esto para las edades venideras? Qué significa para nosotros hoy? Recorremos con la mirada el mundo y contemplamos a millones de hombres que dan su vida gustosos para cumplir un ideal mucho menos solemne que el nuestro. Los vemos morir satisfechos por algo más grande que pueden vivir. Y de cada uno de ellos algo del espíritu viene a nosotros, como de nosotros algo va a ellos, algo que se escapa a nuestros ojos, pero que nada es ni más vital ni más verdadero. En la misma forma que se mueve el espíritu de la Sociedad Teosófica así se mueve el de millares de hombres y mujeres en el mundo. Estar aquí y saber esto es un alto privilegio, y también una gran responsabilidad”

#### INFORME DEL SECRETARIO

Mrs. Ada Gregg, que desempeña este cargo, al hablar de la correspondencia sostenida durante ese tiempo, registró el hecho de la devoción constante y profunda demostrada por las Ramas en sus varias labores, por la propia iniciativa, sin que hubiera sido necesaria alguna definida indicación del Cuartel General. Esto sirvió para corregir falsos conceptos, para remover dificultades y estimular la libertad de la investigación individual.

Una de las Ramas afirmó en ella su espíritu de armonía y unidad; otra, dió principio al año con un programa de temas que se distribuyeron, para su estudio, entre los miembros, y de este modo lograron cierta elevación espiritual en sus trabajos; algunos han adoptado el plan de que cada miembro figure en el oficio de Presidente, para discurrir sobre un punto que anuncia de antemano. Y una vez explanada la materia de su elección, invita a los presentes a expresar sus ideas. Otra Rama situada en una comunidad que se distinguía por su fuerte inclinación al pacifismo, consagró cuatro meses al asunto de la herencia espiritual de la guerra. El intento se realizó para establecer el hecho de que los efectos espirituales de las guerras justas del pasado, habían, en parte o en todo, compensado los perjuicios materiales. Cuatro Ramas se dedican por tres noches y una mañana, en el curso del mes, al estudio de varios temas, y media hora antes de cada reunión leen *La clave de la Teosofía*. En este caso, el Pre-

sidente escoge para cada mes un miembro distinto que desempeñe la función apuntada. Otra de las Ramas se ocupa en *De los Upanishads* de Mr. Johnston, y con esto han adquirido numerosos asistentes y un interés cada vez mayor. Existe una Rama que toma de asunto *El Bhagavad Gita*, con el propósito de darle una interpretación deductiva y comparativa. Los miembros de esta Rama practican el excelente plan de escoger un pensamiento del *Gita* y de usarlo como objeto de la diaria meditación durante una semana. Después, en la siguiente reunión, comparan los resultados. Los individuos de algunas Ramas observan el método de la correspondencia con personas interesadas en la enseñanza, que no han tenido la fortuna de asistir a las reuniones ni de oír las lecturas.

En cuanto al *Theosophical Quarterly* ha constituido, según el Secretario, la cuestión permanente de sus cartas. Todas las apreciaciones recibidas indican que para muchos la Revista equivale a una regla de vida, una fuente de consuelo y de inspiración. Los artículos más frecuentemente mencionados son la serie titulada *Fragments, Cartas a los amigos, Vida de Santos, El Espíritu Santo, Sobre la pantalla del tiempo*. Al hablar de la importancia adquirida por el *Quarterly* en el criterio de los lectores, pide mayor acción de las Ramas para que sea más extensamente distribuido.

Se refirió, luego, al movimiento de libros, y estimó como el suceso más interesante del año la publicación de *Fragments, Volumen II*. Dice que ha habido una constante demanda de los *Yoga Sutras de Patanjali* y del *Canto de la Vida* de Mr. Johnston, y que se esperaría la oportunidad de la presente estación para las nuevas ediciones. Recomienda el folleto *El cristianismo y la guerra* de Mr. Johnston, donde el cristianismo aparece como una religión militante, guerrera, contra el mal dondequiera que se encuentre.

#### INFORME DE LA JUNTA DE RESOLUCIONES

El Presidente de esta Junta, Mr. E. T. Hargrove, después de la aprobación de algunas Resoluciones, leyó la Enmienda A, propuesta en nombre de Mr. Paul Raatz y de setenta miembros de la Rama de Berlín, que dice así:

*Una copia de todas las resoluciones, no de carácter formal, destinadas a la votación de la Convención anual, será enviada a la Junta Ejecutiva seis meses antes de dicha Convención, después de lo cual dará, la Junta Ejecutiva, el debido aviso de las resoluciones propuestas a todas las Ramas.*

Messrs. Charles Johnston, E. T. Hargrove y H. B. Mitchell propusieron la Enmienda B en substitución de la anterior, así:

*Una copia de todas las resoluciones que atañen a la conducta, los principios o el programa de la Sociedad Teosófica, destinadas a la votación de la Convención anual, será enviada a la Junta Ejecutiva tres meses antes de dicha Convención, después de lo cual dará, la Junta Ejecutiva, el debido aviso de las resoluciones propuestas a todas las Ramas.*

Mr. Raatz apoyó la Enmienda A de los miembros de Berlín con una disertación acerca de lo resuelto por la Convención del año pasado sobre la guerra, y que para recuerdo de nuestros lectores reproducimos ahora:

*Considerando: Que el primero y principal objeto de la Sociedad Teosófica es formar el núcleo de una fraternidad universal de la humanidad; y*

*Considerando: Que en nombre de la fraternidad se acusa a la guerra desde los púlpitos y conferencias públicas, desde los periódicos y revistas, con apelaciones a la paz a cualquier precio; y*

*Considerando: Que se procura que los no beligerantes permanezcan neutrales. Por lo tanto,*

**RESUELTO:** *Que la Sociedad Teosófica reunida en Convención, por este medio, declara:*

(a) QUE LA GUERRA NO ES NECESARIAMENTE UNA VIOLACIÓN DE LA FRATERNIDAD, SINO QUE PUEDE, POR EL CONTRARIO, LLEGAR A SER OBLIGATORIAMENTE EN OBEDIENCIA AL IDEAL DE FRATERNIDAD; Y

(b) QUE LA NEUTRALIDAD INDIVIDUAL ES UN ERROR SI SE CREE QUE EL PRINCIPIO DE JUSTICIA ESTÁ EN PELIGRO.

Opina Mr. Raatz, en representación de varios miembros de la Rama de Berlín, que las declaraciones mencionadas contradicen el espíritu y método teosófico, tales como fueron expuestos por el profesor Mitchell en su folleto *La Sociedad Teosófica y la Teosofía*, y por Mr. Johnston en su artículo *Lo que la Sociedad Teosófica no es*. Opina, asimismo, que es un gran peligro el proclamar la guerra externa sin mencionar la lucha interna contra el yo inferior; que los valiosos libros *Luz en el Sendero*, *Voz del Silencio*, *Cartas que me han ayudado*, *El Bhagavad Gita* hablan de la importancia de luchar contra nosotros mismos, pero no contra los demás. Cuanto a la declaración (a) la interpreta como que expresa llanamente el concepto de que la guerra puede necesariamente venir a ser a propósito para realizar la fraternidad. Y fundamentado en esta premisa, pregunta: "¿Deseamos, acaso, que se diga de nosotros en el futuro que la Sociedad Teosófica sostuvo la guerra en nombre de la fraternidad, como



se dice de los anteriores cristianos, que sostuvieron las guerras religiosas en nombre del Cristo?" Cuanto a la segunda declaración (b), concluye que "pretender señalar la neutralidad en esta guerra como algo antinatural y malo contradice todo lo aseverado por nuestros grandes instructores H. P. Blavatsky y W. Q. Judge.

Mr. Hargrove tocó el asunto considerado por Mr. Raatz, y principió por asentar el caso de que en la Sociedad Teosófica hay amplio sitio tanto para los partidarios de la paz como para los neutrales, porque en la sabiduría de los Poderes Superiores se ha previsto el lugar para estos últimos. Advirtió que los términos de la Resolución de 1915 se aplican rigurosamente lo mismo a la guerra interna como a la guerra externa, sin declarar que sea ni necesaria ni innecesaria. Y agregó: "la carta de Mr. Judge citada en el comunicado de Mr. Raatz se escribió durante el tiempo denominado familiarmente por algunos de nosotros: "la camorra de Annie Besant". Fue escrita a uno de sus partidarios y amigos íntimos, quien lo defendía vigorosamente. A este amigo Mr. Judge decía: "comprendo que todo está muy bien, pero es una cosa que no vale la pena. Olvídela, piense en los Maestros, siga adelante y trabaje por ellos". El sabía que esto estaba de acuerdo con los propios ideales de ese miembro.

Mr. Hargrove confesó francamente que en la época de la Convención de 1915 ninguno esperó la actitud contraria de los compañeros alemanes. No se asumió esa actitud ni en Inglaterra, ni en Noruega, ni en Suecia, ni en Sur América; y no obstante de no esperarlo de Alemania, fue en Alemania donde surgió la oposición. Cree que los miembros de Berlín no han comprendido ni la referida Resolución ni las citas que hacen, y que la enmienda que proponen a la Constitución carece, por todo respecto, de necesidad. A pesar de ello, manifestó que se ha tratado de satisfacer sus opiniones en lo posible, conforme a los términos de la Enmienda B, y en un sentido que vaya de acuerdo con lo prescrito constitucionalmente.

Mencionó, luego, la protesta pronunciada contra la participación en la política. Y explicó esta palabra así: "Ninguno de los que votaron por la Resolución de 1915 creyeron que la S. T. se mezclaba en la política. Si surgiese un asunto político, H. P. B. diría, en caso de vivir, y nosotros diríamos lo mismo: esto no nos atañe. Sin embargo, creo que si H. P. B. tuviese ahora cinco minutos de vida para expresarse sobre la neutralidad y sobre lo que en este momento ocurre en Europa, al cabo de esos cinco minutos no quedaría ninguno de nosotros en esta sala; porque sea cual fuere la fuerza que ella pudiera obtener de lo alto del cielo, la obtendría

para emplearla en condenar inflexiblemente la iniquidad y la maldad”.

Después de todo pidió a los miembros alemanes que consideraran el asesinato del Gran Duque austriaco y de su esposa, con la seguridad de que semejante juicio no implicaría, de ninguna manera, una cuestión política. “Si un miembro sirvió—exclamó Hargrove—dijera entonces: “no toquen ustedes ese asunto por ser político”. Nosotros hubiéramos respondido: nó, no es político. Es un asesinato a sangre fría. Como teosofistas, lo condenamos, porque sabemos que significa un acto malo. H. P. B. no lo hubiera denominado política, sino que habría empleado una palabra más fuerte y adecuada que la de asesinato. Si comprendemos que lo que ocurre en Europa no es política sino una cuestión de mal y de bien, si creemos que nuestro deber está en morir por los principios, por la protección de los débiles y oprimidos, qué se sigue de esto?” . . .

Luego se refirió a una nueva Resolución que presentó Mr. K. D. Perkins, delegado de la Rama New York; y Mr. Hargrove solicitó de la Convención que no se votara, sino que se aplazara indefinidamente. La Resolución va en seguida:

**RESUELTO:** *Que la Sociedad Teosófica reunida en Convención entra a considerar la presente guerra:*

*Es la convicción de la Convención que los poderes del bien están en lucha contra los poderes del mal; que entre las naciones, Francia conduce el ataque de la Logia Blanca contra los ataques de Alemania sostenida y dirigida por la Logia Negra y por todas las fuerzas del mal en el mundo;*

*Que es esta una época en que las naciones y los individuos han elegido y deben elegir el hacer la guerra, tanto exterior como interiormente, en uno u otro bando.*

*Que contamos la undécima hora en este día de la Convención y que la elección debe ahora mismo hacerse. Además, la Sociedad reconoce el hecho de que en este gran conflicto entre el mal y el bien, escoger la neutralidad equivale a escoger el infierno.*

**EL PRESIDENTE.**—Mr. Mitchell presentó a la consideración del cuerpo la Enmienda A de los compañeros de Alemania, y Mr. Johnston dijo: “En nombre de los miembros alemanes que me han conferido sus poderes voto en favor de la Enmienda A (40 votos)”. 85 delegados y apoderados votaron negativamente. Presentada la Enmienda B fue aprobada. Luego se trató sobre la moción de la Junta de Resoluciones de aplazar indefinidamente la propuesta de Mr. Perkins.

**MR. PERKINS.**—Este delegado expresó el deseo de conocer las opiniones de sus compañeros sobre la Resolución que había introducido.

“Si como delegados—dijo—ustedes no quieren oponerse a la recomendación de la Junta, no sería un caso completamente diferente y legítimo que manifestaran sus ideas personales sobre este gran acontecimiento moral?”

MR. J. F. B. MITCHELL.—Declaró su completo acuerdo con Mr. Perkins y su pesar de que no se sometiera a votación la Resolución.

MR. MICHAELIS.—Entre otras cosas avanzó estos conceptos: “Siendo físicamente casi alemán reclamo el derecho de hablar por la verdadera Alemania y me contento de que esta guerra la castigue. Y tengo esperanza de que continúe sufriendo hasta tanto quede satisfecha su deuda. Diré más todavía: pido a todos los aquí presentes que roguemos porque el fuego del Cielo borre la infamia perpetrada en nombre de Alemania”.

DR. CLARK.—“Siempre—habló así—he tenido la convicción de que la misión de Francia en el mundo es una misión divina”.

MR. J. F. B. MITCHELL.—Quiso saber el sentimiento dominante en el cuerpo, y propuso que los que simpatizaran con la Resolución de Mr. Perkins lo manifestaran levantándose de sus asientos. La Convención, al momento, se puso de pies, excepto un delegado.

EL PRESIDENTE.—Hizo presente que se discutía la recomendación de la Junta de Resoluciones de aplazar indefinidamente la Resolución.

MR. HOHNSTEDT.—Confesó su origen alemán y de que su vida había transcurrido entre alemanes, y añadió: “creo que no podemos cambiar las verdades eternas. Si reconocemos la justicia y la maldad debemos admitir que Alemania anda por el mal camino”.

EL PROFESOR MITCHELL.—Este célebre escritor y teósofo infatigable discurrió sobre varios aspectos de la cuestión. Discurrió sobre el objeto único de la S. T.: la fraternidad universal. Sostuvo su acuerdo con aquellos que deseaban que se votara la Resolución. Pronunció nobles frases de serenidad y claridad. “Mr. Hargrove—dijo—ha puesto de manifiesto, con toda evidencia, que las declaraciones de la Convención del año pasado, constituyó una defensa de la fraternidad en contra de un concepto errado de la misma. Si hay algo a que la Sociedad está obligada en todo tiempo es a la defensa de ese principio espiritual, no sólo contra aquellos que lo atacan sino contra los que lo desvaloran y prostituyen y lo reducen a un sentimentalismo pernicioso y enfermo, o que emplean su nombre como pretexto para un más positivo mal. Nuestro deber como Sociedad consiste en hablar claro dondequiera y como quiera que estos principios espirituales se hallen en conflicto; pero como individuos nos queda el hacer la aplicación de semejantes principios a ejemplos individuales. Los ejemplos individuales envuelven un deber individual y sabemos que “el

deber de otro está lleno de peligros". Pero los principios espirituales son a la vez universales e individuales. A todos nos conciernen y a la Sociedad en general. Si, por lo tanto, un acontecimiento requiere que se hable de él, yo no mantendría la Sociedad en silencio, por la simple razón de que pudiese envolver un peligro el hablar. Nos toca dar la vida de la Sociedad como la nuestra propia cuando así lo requiera la causa de la Verdad. Salvar nuestras vidas, de ese modo, sería perderla.

"Pero en el caso presente no creo que corresponda a la Sociedad, como tal, hacer una declaración de lo que se llama la verdad y lo falso. Todos los aquí reunidos creen evidentemente, como lo creo yo desde lo profundo de mi alma, que los más altos valores de la vida, los principios espirituales que nuestra Sociedad mantiene, están defendidos por un solo grupo de naciones y atacados por otro grupo. Como individuos estamos obligados a declarar esta convicción..."

El profesor Mitchell hace referencia a una carta que recibió de un miembro alemán donde se le preguntaba en qué podía, ahora, consistir nuestra fraternidad para con ellos. "Nuestra fraternidad—responde el profesor—se extiende hasta el grado en que cada uno de nosotros, alemanes o no alemanes, nos encontremos dispuestos a sacrificar nuestras vidas, y todo, por nuestro concepto de la Verdad". Y entonces afirma que en ese punto de sacrificio, de abnegación, de humanidad nos encontraremos todos.

MR. JOHNSTON.—Este eminente autor juzgó pertinente esclarecer su punto de vista, primero: porque la cita que de algunas de sus ideas hace en su comunicado Mr. Raatz puede dar motivo a confundir su significación; segundo, porque representó a los miembros de Berlín en la Enmienda A; y tercero, porque no son muchos los que conocieron a madama Blavatsky y a Mr. Judge, y los que gozan de este privilegio cumplirán, sin duda, el deber de confirmar lo dicho por Mr. Hargrove acerca de la actitud que aquellos dos grandes instructores asumirían ante el punto en cuestión. Respecto de la propuesta de Mr. Perkins manifestó su creencia de que la S. T. podía hacer clara su situación, como él la hacía, diciendo: que entre la infamia organizada y la sinceridad y la verdad, no cabe duda del sitio de la Sociedad Teosófica. Y concluye con estas enérgicas palabras: "Estamos por la verdad, contra lo falso; por el honor contra la ignominia; por el valor contra la infame cobardía; por el amor y la misericordia y la piedad, contra la tiranía abominable".

JUDGE MC. BRIGE.—Dijo que como individuo simpatizaba con el sentimiento general de sus compañeros; pero como delegado, no consideraba

correcto adoptar la Resolución. "Uno de los fundamentos—añadió—de la fraternidad es la tolerancia de las otras opiniones. Predomina evidentemente la casi unánime opinión en favor de la Resolución, pero puede haber quien crea en la justicia de la guerra alemana; y si la Convención habla, hablará por todos... Si se adopta la Resolución, vendría a ser difícil para los que creen lo contrario permanecer de miembros de la Sociedad".

MR. PERKINS.—La voz de este delegado vibró vigorosamente en la Convención. "Hace año y medio—exclamó—que Alemania y la Logia Negra atravesaron en marcha la Bélgica y la Francia... En el Marne fueron detenidos y rechazados. Hace dos meses, dirigieron un nuevo movimiento contra el corazón de la Francia, esto es, contra el corazón de la Logia Blanca; se han empeñado en la toma de Verdun, y la resistencia ha contrarrestado al ataque. "*Ils ne passeront pas*". Como individuo creo que debemos hacer algo en este momento, en todos los momentos de nuestra vida. Unamos nuestros sentimientos, nuestra aspiración, nuestra determinación! Pongámonos hombro a hombro y marchemos hacia la acción como si nos encontrásemos en la línea de batalla de Verdun; sepámoslo o no, estamos en esa línea; no hay miembro de la Sociedad que no se halle prestando su servicio en esa gran batalla. Si nos obstinamos en no ver esto, perdemos la oportunidad en este decurso de nuestra vida. Pienso que debemos decir: "Ayudaremos a detener el ataque y lo arrojaremos sobre el Rhin, hacia de donde son; e iniciaremos nuestro movimiento, no a detenernos en Berlín sino hasta llegar a herir el propio corazón de la Logia Negra". Podemos poner el espíritu de ese movimiento en todo cuanto ejecutemos. No necesitamos de promover ruido alguno. El espíritu y la conciencia de esta decisión serán dinámicos en nuestra vida. Esta guerra se desenvuelve no sólo sobre las tierras de Francia, sino también sobre los planos del Cielo. Es el viejo conflicto renovado, acerca del cual leemos: "Y hubo guerra en el Cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles, y no prevalecieron". Este es un día de elección. No hay neutrales en esta guerra. Tenemos el espléndido privilegio de colocarnos bajo la bandera de esta gran batalla que dirige Miguel.

MR. GRISCOM.—Entre nobles expresiones, le apuntamos las siguientes: "Cada vez que procuramos la conquista de nosotros mismos, o vencer un hábito; cada vez que llenamos un deber con ese espíritu, estamos contribuyendo con nuestra parte en esta lucha, y los Hermanos de la Logia Blanca la aprovechan en su batalla con la Logia Negra. Podemos

servirles actualmente, de momento a momento, si obramos con la consciente intención de tomar puésto definitivo y abierto en esta guerra”.

JUDGE MC BRIDE.—Este compañero, de 73 a 74 años, pintó su concepto del deber en esta forma: “Hace un año mi muy querido hijo me manifestó que él creía un deber ir a la guerra. Todo cuanto pude contestarle fue: “Si yo tuviera tu edad, pensaría de la misma manera. Vé y cumple tu deber”. Recibí de él una carta en febrero, y se encuentra en las trincheras desde setiembre. Tuvo noticias de mi enfermedad, y naturalmente quiso venirme a ver, pero me dijo que si no permanecía en su puésto haciendo su obligación, no sería hijo de su padre”.

UN MIEMBRO DE NEW YORK.—Proclamó su perfecto acuerdo con la Resolución de Mr. Perkins, y terminó así: “He vivido por años en Austria y Alemania, y cuento con muchos amigos en este último país; pero nada de esto entra en mi consideración, porque de lo que se trata es de un asunto de principios, y no debo, por lo tanto, avergonzarme de hablar claro”.

MR. HARGROVE.—Se extendió en consideraciones importantes y oportunas. Recordó el bello ejemplo de Blavatsky cuando, por sus principios, peleó en la guerra bajo las órdenes de Garibaldi. Elevó el sentido viril y auténtico de esta afirmación: “En nombre de la Sociedad Teosófica y de la causa que representa, en nombre de sus conductores que son los conductores de las esperanzas y promesas del mundo, gracias al Cielo, estamos luchando en la fila de los aliados, junto con los soldados de Francia... Marchemos adelante desde este día de la Convención, agradeciendo a los altos Cielos nuestra participación en la lucha bajo su bandera, en pro de aquellos conductores a quienes amamos y servimos”.

Fue aceptada unánimemente la recomendación de la Junta de Resoluciones de que se aplazara indefinidamente la Resolución de Mr. Perkins.

Otras materias ocuparon la atención de la gran asamblea, el primer acontecimiento que ponía el puro resplandor de su dignidad en el mundo, según el sabio decir del profesor Mitchell.

Después se anunció la conferencia de Mr. Johnston sobre la Teosofía, leída en la tarde del sábado, 30 de abril, en el Hotel Saint Denis.



## Los Maestros

C. A. G.

.....  
 .....  
 Para dar una idea acerca de la naturaleza y funciones de estos seres espirituales que ahora principiamos a comprender, voy a tratar de construir el concepto desde abajo. En el universo cada átomo está compuesto de substancia y conciencia, o materia y espíritu. La calidad o grado de conciencia se expresa por medio del vehículo o cuerpo. Mientras más perfectos sean los vehículos de la conciencia, vendrá a ser más perfecto el carácter de la conciencia que les da vida. O podemos usar el término "más elevado" y decir que a medida de la elevación del tipo de cuerpo, se revelará más elevado el tipo de conciencia que habita a ese cuerpo.

La conciencia de una célula es la síntesis de la conciencia de sus átomos constitutivos; la de un órgano corporal es la síntesis de la de las células que los componen. El cuerpo, en sus condiciones de unidad, tiene una conciencia—síntesis de los órganos y parte que lo forman. Sienten hambre, sed, fiebre, cansancio, frío. Los occidentales decimos: "Tenemos hambre o frío", pero los orientales dicen con más verdad: "mi cuerpo tiene hambre, o mi cuerpo tiene frío".

Siguiendo la idea de que un tipo superior significa la síntesis de muchos inferiores, y asociándola con lo que ya se ha dicho acerca de los grandes seres espirituales, llegamos a la conclusión lógica de que deben haber entidades, centros de vida y conciencia que significan la síntesis de grupos de seres humanos. Esto expone una manera de explicar lo que se entiende por un *Maestro*. Todas las almas en el mundo se hallan "dentro del rayo de un Maestro", le pertenecen, forman una parte de él. No cabe la posibilidad de eludir esto, porque de esa manera se manifiesta el universo. Todas las cosas de arriba son una síntesis de las cosas de abajo. Un Maestro, pues, representa la síntesis de las almas de los hombres. Representa a un hombre perfeccionado, que progresó o se desarrolló a través de los estados humanos, pero en el proceso vino a ser más que un hombre, porque cuando adquirió ese grado de progreso, asumió espontáneamente las características de ese grado. Vino a ser un eslabón, en un nuevo lugar, de la cadena ininterrumpida que desde lo Absoluto llega hasta la más pequeña unidad de manifestación llamada átomo.

De aquí no se deduce, por supuesto, de que los Maestros provengan de este ciclo de evolución. Por el contrario, se nos ha hecho creer que muchos, si no todos los grandes Maestros, adquieren aquel grado en ciclos anteriores, pero volvieron en el presente ciclo con el fin de ayudar a la evolución humana.

La *Doctrina Secreta* enseña que hay un Espíritu Planetario que cuida, guía y dirige la evolución de la tierra y de todo cuanto contiene de vida y conciencia. Nuestro intelecto no puede especular satisfactoriamente sobre semejante sér, porque se encuentra, de modo inconcebible, fuera del alcance de nuestra percepción. De él se ha dicho que, si quisiera, podría borrar toda huella de mal en el mundo, con tanta facilidad como un niño borra la letra de su pizarra. No lo hace porque eso sería pecar contra el humano libre albedrío. Su punto de contacto directo con la tierra está representado por un sér conocido como el Vigilante Silencioso, nombre del más alto grado de la Gran Logia Blanca. Siguen a éste, en línea descendente, dos seres cuyos nombres no nos han comunicado; luego a estos dos, los cuatro Maha-Chohanes del Norte, Oriente, Sur, Occidente, los Regentes como se les llama algunas veces, quienes presiden los destinos de la humanidad. Tales grandes seres aparecen de Maestros de los Maestros, y según creo, los más elevados con quienes puede relacionarse el hombre. Haciendo caso omiso de la parte práctica, quizás esta última afirmación no resulta cierta en su forma absoluta y teórica. Pero se sabe que los Maha-Chohanes se comunican ocasional, aunque rara vez, con individuos. En los primeros días de la Sociedad Teosófica se recibieron una o dos cartas del Regente del Occidente, quien, además, ha enviado mensajes a individuos.

Después de los Maha-Chohanes sigue el gran cuerpo de los Maestros. Ignoramos su número y sus grados. Parece que su número posible no tiene límites, pero hay, hoy, una cantidad precisa. Deben haber rangos o grados entre ellos, según algunas breves informaciones tocante a este punto que se han insinuado entre nosotros.

Hemos adquirido por la lectura el conocimiento de diferentes clases de Maestros. La *Voz del Silencio* habla de los Nirmanakayas que permanecen, por decirlo así, en la atmósfera de la tierra, desde donde intervienen directamente en los asuntos humanos; y de los Dharmakayas, quienes pasan a cierta condición nirvánica donde se mantienen alejados de toda posible conexión con el hombre. Oímos hablar de aquellos que renuncian a su propio adelanto y retienen actualmente a algunas de las limitaciones de la humanidad, a propósito de continuar trabajando, de



manera directa, por ella, con un incesante sacrificio de tan asombrosa magnitud que trasciende el poder de nuestra imaginación. Se ha comparado ese estado al que sería el nuestro si viviéramos, a perpetuidad, trabajando en un fétido estercolero, o en una fábrica llena de un ruido estridente y discordante. El nombre de un gran Maestro está especialmente asociado a esa clase de sacrificio, acerca del cual no se concibe nada superior. Con reverencia saludo a Jesús de Nazareth, el vivo exponente de los más grande, aun entre Maestros.

Después de los Maestros vienen los discípulos de innumerables grados diferentes, pero separados en dos grandes divisiones: los que saben quiénes son y lo que son, y se comunican conscientemente con su Maestro y otros miembros de la Logia; y los que hacen esfuerzos por alcanzar esa plena comunicación. Pero esta parte del escrito se dedica a los Maestros. Trataré, más tarde, y con más detalles, de los discípulos:

Chohan, palabra tibetana, significa Maestro; Maha equivale en sánscrito a grande. Así, Maha-Chohan quiere decir gran maestro.

A los Maestros se les llama algunas veces Mahatmas, de Maha-atma, atma que generalmente significa alma. Esto es: grandes almas. El término adepto se usa con demasiada libertad en literatura teosófica para que llegue a adquirir un sentido especial. De ordinario se le emplea para nombrar a un verdadero miembro de la Logia.

Jivanmukti, palabra sánscrita, denota a uno que ha obtenido el ápice de la santidad, que ha logrado el estado nirvánico durante la vida. Esa palabra se usa, a menudo, para designar a los Maestros. También se les llama, a veces, Rishi, término sánscrito que quiere decir inspirado.

Trataremos de dar alguna idea de su naturaleza y del lugar que ocupan en la corriente evolucionaria, de sus poderes y funciones. Tocante a sus poderes han vencido, como sabemos, a la muerte. Pero esto no prueba que se muevan fuera de la ley de los ciclos. La muerte es tan sólo un período de sueño entre dos despertares. Los períodos de los Maestros se distinguen por lo extensos o largos; y en esto consiste todo. Están sujetos, también, a la ley universal que alterna entre los períodos de actividad y de reposo. Ahora, sus períodos debemos contarlos por millares de años. No están sometidos al tiempo que conocemos, aunque sometidos a su propia clase de tiempo. Ni tampoco están limitados por el espacio conocido por nosotros. Nuestro mundo se compone de tres dimensiones. Los Maestros viven en un mundo cuatridimensional, y poseen los poderes necesariamente propios de esa vida. Como no los juzgamos sino a través de nuestro mundo, por eso mismo no nos dan sino aspectos o fases de sus

verdaderas posibilidades. No limitados ni por el tiempo ni por el espacio disponen de la facultad de ir velozmente, lo mismo que el pensamiento, de un lugar a otro, al instante, por un sencillo acto de la voluntad. Existe el caso más misterioso todavía de que encontrándose en un espacio de cuatro dimensiones, pueden hallarse a la vez en varios lugares diferentes, desde el punto de vista de nuestro espacio. Pueden entrar en los aposentos cerrados, ver dentro de las cosas, inclusive nuestros corazones y nuestras mentes. Pueden, en todo tiempo, comunicarse libremente entre sí, no importa el punto donde estén. Pueden ver y oír cualquier cosa en cualquiera parte de la tierra, o en varias partes, de modo simultáneo. En cuanto a nosotros nos hallamos en capacidad de ejecutar algunos actos a la vez. Comemos y leemos, o vemos el reloj y escuchamos música a un mismo tiempo. Un poco de aprendizaje nos permite añadir un gran número de otros actos ejecutables en igual momento. Poseyendo, además, en todo sentido, muchas mayores habilidades que nosotros, poderes adicionales de los que nada sabemos, los Maestros pueden hacer simultáneamente diferentes cosas que parecen como maravillas a nuestro entendimiento. Parecen omnipresentes, omnipotentes y omniscientes, y lo son cuanto a nosotros, en todo intento o propósito que muestren; pero en efecto, no lo son. Tienen sus límites, se cansan, sienten la pesadumbre de sus cargas. Hay tareas que superan hasta a sus fuerzas exaltadas.

Son los sujetos o instrumentos de Karma, tienen que trabajar dentro de los límites de la ley de los ciclos, van con la corriente. A todos sus proyectos opone el hombre la barrera perpetua de su libre albedrío, de modo que, con frecuencia, se elevan obstáculos formidables al logro de los planes de los Maestros.

La tradición nos enseña que se reúnen una vez al año, en convención formal, para recibir las instrucciones de sus superiores, y formular los planes para el trabajo del año venidero. Discuten sobre el estado del mundo en todas sus vastas complejidades, estudian la orientación del pensamiento y de las otras actividades de la raza humana. A veces difieren sobre la mejor manera de actuar, y dado este caso someten el punto a la decisión del Maha-Chohan; y, por lo general, se le designa a cada miembro de la Logia su tarea para el futuro inmediato.

Para que no se abrigue una idea errónea acerca de esto, debe tenerse presente que ellos trazan sus planes para que maduren hasta dentro de cientos y miles de años. Guían, dirigen, controlan, inspiran, alientan, retardan todas las actividades humanas: literatura, arte, música, ciencia en todos sus ramos, la medicina, la filosofía, el comercio, la guerra, la

política y la religión. Se interesan por las razas, las naciones, los individuos, los gobiernos, las sociedades y por las asambleas o las asociaciones; pero su gran trabajo se realiza con los individuos, porque después de todo es el individuo, el alma, con quienes se relacionan finalmente. Todos los otros asuntos tienen interés sólo en cuanto afectan a las humanas almas.

En mi esfuerzo por definir la esencia de sus funciones, pensé primero en usar la palabra *servicio*. En verdad que esa palabra resume sus vidas y actividades; pero existe una mejor, más descriptiva, aunque a menudo mal empleada: la palabra Amor.

Los Maestros son los exponentes vivientes de la ley del Amor, ley fundamental del universo. Se les ha llamado Maestros de Compasión, porque se ocupan eterna e incesantemente en el bien de la humanidad, por piedad a los sufrimientos de los hombres; porque saben que todo sufrimiento viene del pecado, de la obstinación, de la desobediencia de las leyes de la vida, y que la sola posible cesación del sufrimiento descansa en el dominio de la voluntariedad y en la armonía de la vida personal con la divina. En esto consiste la causa del interés especial de ellos por el individuo. Su labor en otras direcciones, su empeño en el gobierno de cosas y movimientos humanos, obedece a la influencia que todo esto ejerce sobre el individuo. Su deseo fundamental tiende al bien de las almas.

Necesitan de discípulos, porque por medio del discipulado se anda el camino hacia la emancipación definitiva, y no por ningún otro. Por lo tanto mantienen siempre en el mundo una serie de agencias que sirven para el llamamiento de los hombres. Estas agencias varían de tiempo en tiempo, según la naturaleza del llamamiento. Como las leyes de la vida se interpretan y re-interpretan de una infinita variedad de modos, ninguna alma dejará de lograr la forma de llamamiento más apropiado a sus necesidades. Nunca se desalientan, porque saben que en la plenitud de los tiempos todos los hombres caerán en la red de los Dioses, y serán conducidos a la patria de su eterna salvación; pero sangran sus corazones por la perversidad y desobediencia del mundo, de su ignorancia y apatía. No quieren que viajemos al Cielo a flagelos de dolor y miseria, sino alegres, anhelantes, con la cabeza erguida y el corazón ardiente. Quieren que tomemos al Cielo por la violencia.

Pacientes de modo infinito, compasivos y sabios, trabajan sin descanso, y de incontables modos diferentes, por nuestra salvación. Abnegados, impersonales, y sin embargo llenos de personalidad en el mejor sentido, son Dioses en sus divinas naturalezas; pero en su lado de humanidad, son muy amantes y amables seres humanos.

Este breve bosquejo quedaría incompleto si no terminara con un esfuerzo en favor de la incesante gratitud y reconocimiento que debemos a Ellos por su eterna bondad y sacrificio.

---

## La Batalla de Reyes

The Pilgrim.

El viento purificador de la guerra soplaba sobre el mundo. Un cansado peregrino dormía y soñaba. Al despertar, contó su sueño a unos, lo contó a otros, hasta que llegó a estas páginas. . . alterado, quizás por su paso a través de muchas mentes, pero conservando todavía algunas indicaciones de la verdad.

Hubo el llamamiento, y el discípulo, en medio de otros del mismo grado, se encontró como un observador, ante la asamblea de los Grandes. En experiencias anteriores del mismo género, el ambiente había estado lleno de esa serena intensidad de suma devoción, característica de semejantes asambleas. Entonces en los más jóvenes se notaba interés, espec-tación, esperanza. Pero ahora aparecía un cambio muy marcado. Era ahora, patente el sentimiento de profunda gravedad, de seriedad, casi de tirantez y de esfuerzo. Evidentemente cursaban asuntos de gran mag-nitud. A una súbita luz de sus facultades perceptivas, el discípulo com-prendió la situación. Y este caso no estaba comprendido en su experiencia, pero conocía las tradiciones de la Logia:

*El Vigilante Silencioso había decretado una batalla de reyes.*

La Logia Blanca dispone de armas que emplea raramente. Las re-serva para grandes emergencias en la lenta y dolorosa evolución del mundo. De estas armas son los cataclismos, cuando los hombres se con-vierten en demasiado malos, cuando pasan de un todo a los dominios de la Logia Negra, cuando la decaída tendencia general no permite que se la neutralice o equilibre por los esfuerzos individuales de los buenos. Enton-ces, por medio del fuego o del hielo, de terremotos o inundaciones, se barre de hombres la superficie de la tierra. El mundo se abandona por algún tiempo. Purgada de ese modo, la atmósfera psíquica, principian de nuevo las almas pecadoras su ardua subida bajo mejores y más fáciles circunstancias. Hay grandes cataclismos, también pequeños, generales y locales, que dependen del objeto que se desea.

Otra de las armas de la Logia Blanca es la *batalla de reyes*. Las fuer-zas Blancas y las Negras sostienen una guerra perpetua, en los cinco pla-

nos que están al alcance de la Logia Negra, pero esta clase de guerra se entabla por conquistar las almas de los hombres. *La batalla de reyes* no es por las almas de los hombres, sino por la existencia misma de los combatientes, batalla hasta la muerte, hasta la muerte espiritual, o el aniquilamiento.

La Logia Blanca tiene, en cualquier tiempo, el poder de precipitar un conflicto, de obligar a las cohortes de la Logia Negra, de rango y fila, a presentarse en pelea por su existencia. Esta arma rara vez se emplea, porque cuesta mucho.

La Logia Blanca es, y ha sido siempre, más poderosa en los planos más elevados. La Logia Negra es, a menudo, más fuerte en el plano físico. Cuando el mundo se pervierte, cuando la raza humana se corrompe y materializa, la Logia Negra alcanza su apogeo, se hace más numerosa y potente.

La regla que rige a la *batalla de reyes* establece el combate entre los del mismo rango: individuo con individuo, los señores con los señores, los más poderosos con los más poderosos. Grado a grado, en toda la escala jerárquica, los señores salen a combatir con sus respectivos antagonistas. Si la Logia Blanca cuenta con más miembros de cierto grado que los que se requieren para combatir con los miembros del correspondiente grado de la Logia Negra, el resto no puede pelear. Asimismo, si la Logia Negra tiene más adherentes en algún grado que la Blanca, los miembros sobrantes no están obligados a pelear, a menos que uno de la Logia Blanca, de grado inferior se ofrezca voluntariamente. Entonces se le permite pelear. La Logia Negra es siempre más numerosa y más poderosa en los grados inferiores. Por lo tanto sufre más en sus miembros de rango, en tanto que la Logia Blanca sufre más en sus chelas y discípulos más jóvenes. Por esa razón la *batalla de reyes* es un arma muy poco usada. Los mismos maestros no la aconsejan nunca por el tierno amor que profesan a sus chelas, y debe ser decretada por el Gran Poder, cuyas raras órdenes son, a menudo, inesperadas.

A medida que el discípulo de nuestro relato seguía observando, vio que iban apareciendo las huestes de la Logia Negra, en lo que puede únicamente llamarse el otro lado de un espacio, y en este espacio había un círculo magnético que era el campo de batalla. El miembro de grado superior de la Logia Negra fue atraído irresistiblemente al interior de este círculo magnético, y destacó su figura de indescriptible majestad y poder. Aunque debía comprender que se encontraba ante su aniquilamiento, no perdió la inmovilidad de su semblante. En sus ojos se descubría una

serenidad desesperada. Cuando penetró en el círculo, el Regente del Occidente, sin moverse de su sitio, atrajo hacia sí el borde del círculo hasta encontrarse dentro de él, y con un solo y simple gesto, como si desprendiera la ceniza de un cigarro, ya el otro *no existía*; y el borde del círculo retrocedió.

Después, los del próximo grado, uno por uno de cada lado, se adelantaron y entraron en el círculo. No había señal de combate. Dos figuras se erguían, por un instante, el uno al frente del otro, y luego desapareció sencillamente el representante de la Logia Negra.

Pronto se agotaron todos los de ese grado, y empezó la batalla entre los del próximo. No variaron las circunstancias exteriores, sólo que la lucha gastaba más tiempo y perdía en serenidad, dando cada vez más señales visibles de esfuerzo. Grado tras grado los de la Logia Blanca vencieron a sus adversarios. Al principio, la Logia Blanca tuvo números sobrantes después que la Logia Negra hubo agotado todos sus representantes del grado correspondiente; pero como descendía la escala jerárquica, se llegaba al resultado contrario. Tan numerosos aparecían los miembros de la Logia Negra que tuvo el sobrante después que se adelantaron todos los representantes de la Logia Blanca.

Sobrevino, entonces, calamidad. El primer miembro de la Logia Blanca fue vencido. No era sino un chela, un joven chela que desapareció también, pero en vez de quedar reducido a la nada se convirtió en una esfera luminosa, los angoeides, la trinidad superior de los principios, que, por fuerza, habrá de empezar otra vez el ciclo de encarnación. Su antagonista se retiró con una malévola mirada de triunfo. Cuando la lucha empezó entre individuos de grados próximos al discipulado, nuestro observador notó un cambio gradual en lo que puede llamarse el espectáculo. A medida que, cada vez más, comprendía la naturaleza de la lucha y el plano donde se realizaba, asimismo, cada vez más, la traducía su mente en la clase de una pelea ordinaria. Cesó de ser sólo entre voluntades opuestas, para tornarse de modo creciente en una batalla entre cuerpos. Nuestro observador sabía que era esto un símbolo únicamente del ejercicio de todas las fuerzas y poderes disponibles por cada combatiente. Así se le presentó a su mente.

Hasta aquí la atención e interés del discípulo fueron de un carácter impersonal. Cuando su propio Maestro entró en el círculo, la absoluta confianza en él le impidió sentir ansiedad. Absorto en la observación de los combatientes, no había visto a su alrededor. Sus amigos especiales no tuvieron, en absoluto, que pelear. Ahora vió un nuevo cambio de la es-

cena. El, junto con unos pocos, estaba parado cerca de un gran precipicio, a cuyo fondo los combatientes se arrojaban los unos a los otros. A veces caían ambos.

De repente vió al Rey avanzar, y opuesto a él una magnífica y real persona que irradiaba vitalidad y un siniestro poder. Con sorpresa despertó de su absorción, porque aquel Rey era el suyo, antiguo camarada a quien había ofrecido servir y a quien todo debía. Vió en torno, más allá del precipicio, en su actitud de espectadores, a los Grandes, reunidos todavía, fuera del área del conflicto. Junto con nuestro observador, y detrás de él, estaban agrupados los chelas más jóvenes, quienes después serían ocupados. Sabía que también a él se le acercaba su tiempo de entrar en el combate. Tuvo la rápida percepción de que se aproximaba una batalla decisiva, porque iba a trabarse y a resolverse en el Cielo, entre los representantes del mundo de las dos Logias, entre el rey Blanco y el rey Negro, una batalla cuyos resultados influirían profundamente en el futuro de la humanidad. La guerra terrestre, entonces en su apogeo, no era sino la expresión exterior de esa batalla interna.

El Rey y su antagonista se precipitaron el uno sobre el otro y se unieron en un abrazo fiero. Nuestro observador vió avanzar a otro representante de la Logia Negra, y lo reconoció como ayudante del rey Negro. Esto significaba que él también—nuestro observador—podía entrar en el círculo magnético a ayudar a su Rey. Y dirigiéndose hacia el ayudante, que estaba atento sobre los otros dos, lo agarró por detrás. Inmediatamente cada átomo de fuerza y poder que poseía lo empleó en la desesperada lucha. Trató de conservar la integridad de sus facultades, de permanecer frío, de suplementar su fuerza insuficiente con su juicio, pero por más que se empeñaba en ello se sentía vencido. Cada pecado cometido antes surgió en su mente, y pudo darse cuenta de que su antagonista los utilizaba. Su falta de poder dependía del mal uso hecho del poder. Jamás antes sintió un arrepentimiento semejante, y nada sino el pensar en la tristeza del Maestro pudo incitarlo a nuevos esfuerzos. Todavía fue vencido y se sintió cerca del borde del precipicio. Dió un grito de desesperación, hizo un llamamiento de ayuda, y el rey Blanco, separándose de su contrario, corrió hacia ellos y asestó un golpe poderoso al antagonista. La cabeza del ayudante negro se meneó sobre sus hombros. El discípulo lo empujó sobre la porción restante de terreno y lo echó sobre el abismo.

Volvió el rostro en el momento preciso en que el rey Negro cargaba vacilantemente hacia el precipicio con el rey Blanco. Apenas tuvo tiempo de dispararse hacia los pies del rey Negro, y los tres dieron vueltas

sobre la roca, unidos en nudo inextricable. Como un eco distante el discípulo oyó el sollozo de los espectadores. Estaba consciente de un tremendo tirón y se encontró asido de su Rey, quien, a su vez, pendía sobre el terrible precipicio agarrado desesperadamente de la raíz de un pequeño árbol que brotaba de una grieta de la roca, unas pocas pulgadas del borde. El rey Negro había desaparecido. Por un instante quedaron tranquilos. Después reuniendo todos sus poderes, el discípulo subió por sobre el cuerpo de su Rey hasta que también pudo asirse de la raíz. Entonces lenta, laboriosamente, pulgada a pulgada, soportando su propio peso, el Rey se levantó hasta poner una mano sobre la superficie de la roca, después el brazo, y luego, cuando su cabeza, cuando su rostro asomó sobre el borde del abismo, el discípulo oyó, otra vez, el eco de una ansiedad lejana.

Con un intenso interés, suspendido el aliento, los espectadores vieron emerger del precipicio, con sus líneas finamente cortadas, al blanco, angustiado rostro, apenas reconocible en su franco e indomable propósito. Apareció después el largo y delgado cuerpo hasta que, por último, el Rey cayó rendido en salvo. Pero sólo por un momento. Otra vez tornó a inclinarse sobre el abismo, sin que se comprendiera su inmediato objeto. Hizo, sin éxito, esfuerzo tras esfuerzo, y después desesperadamente, pero todavía invicto, resuelto, retrocedió del precipicio sosteniendo entre sus dientes una mano. Pronto fue traído por sobre la línea el apenas consciente rostro del discípulo, y con otro supremo esfuerzo ejecutado por ambos, un último impulso por la propia conservación, el cuerpo del discípulo se elevó sobre el borde. Aun no se hallaban en seguridad, ni podían recibir asistencia, porque se encontraban dentro del círculo magnético. Así dolorosa, pesadamente, semi-conscientes, como personas narcotizadas, se adelantaron débilmente hacia su destino, esto es, hacia su Maestro. Los espectadores observaban con ojos brillantes de alegría cómo ellos iban adelante, con todo esfuerzo, hasta cruzar el círculo. Entonces, de súbito, al arrodillarse a los pies del Maestro, mientras los brazos de éste los cubría, desapareció todo signo de conflicto, de fatiga, de lucha, y allí se irguieron dos gloriosamente felices chelas.

El discípulo dijo, después, que creía que el Maestro de su Maestro había colocado aquella raíz en ese mismo sitio, pero ignoraba en virtud de qué ley, quizás por el grande amor que tenía hacia su Hijo y su Hijo por sus dos discípulos.

---



## Fragmentos

Por Cavé.

### III

Algunos hallan motivos de abatimiento en el gran silencio que hoy ha bajado sobre el mundo. Están mudas las voces exteriores que en el pasado les hablaron; ya no brillan las luces de guía o alerta dispuestas anteriormente, a lo largo del sendero. Parece como si la vida toda se hubiese extinguido, como si un mundo en que vivieron algún tiempo, hubiera sido devorado súbitamente por la obscuridad. Incapaces, algunos, de soportar el cambio, procuran alejarse del terror y retroceden, el corazón palpitante, acelerado el aliento, a hundirse en el bullicio y brillo de la vida externa, con la esperanza de borrar los tenaces recuerdos de su fracaso. Sólo diré que muchos de ellos hacen bien. *Necesitan* aún de aquella vida; y puede ser correcto afirmar que siguen una dirección interna. El alma busca siempre lo que necesita. Otros, por otra parte, no requieren de más disciplina de vida mundana, sino de más experiencia psíquica. Esta pueden lograrla siempre, y gravitan naturalmente hacia uno de los muchos centros psíquicos del día, cada uno de los cuales ofrecen algunos distintivos que difieren algo de los otros. Todo esto conviene, considerado desde su punto de vista más amplio. Así debe ser, si nos libramos de todo sectarismo y juzgamos el asunto, correctamente, en su aspecto único de la evolución del alma. En toda cuestión que tratamos entra el par de opuestos. Es imposible llegar a ninguna decisión razonable tomando este o aquel aspecto tan sólo. Únicamente considerando a ambos, estudiando un aspecto a la luz del otro, podemos llegar a justas conclusiones. De aquí que el ocultista, o mejor dicho, el principiante en ocultismo, debe poseer la facultad de juzgar ambos aspectos de una cuestión, el suyo y el de su contrario, y erigir sus decisiones sobre un examen imparcial, desprovisto, en absoluto, de personal predilección. Si se adquiere ese modo más amplio de ver, se terminará, de una vez, con la gran confusión existente en el pensamiento de muchas personas sinceras y meritorias. Habiéndose aprendido concienzudamente que una cosa es correcta y la otra no, una verdadera y la otra falsa, créese obligatorio admitir y apoyar la una, y condenar y destruir la otra. Pero el alma no está sujeta a semejantes consideraciones: busca las Eternas Verdades, no las pasajeras; ten por cierto que aprendemos tanto de nuestros fracasos como de nuestros éxitos,

de nuestros pecados como de nuestras virtudes. Sólo existe para ella una norma: la honradez y pureza del motivo, y por este motivo impulsada, atraviesa por todos los ambientes puros e impuros a un tiempo. Se ha dicho, a menudo, que el que una vez forma parte de ese gran movimiento evolutivo llamado por algunos el Movimiento Teosófico, no puede abandonarlo jamás, y que ni la renuncia, ni la negativa al cumplimiento de las obligaciones contraídas, ni aun la acusación, afectarían el hecho básico de su conexión. Hay su parte de verdad en la antigua doctrina puritana de la Elección por la Gracia, en virtud de la cual el hombre nacido en una familia permanece miembro de esa familia por el hecho inseparable de su mismo nacimiento, aun en el caso de que él la repudiara o de que fuera repudiado por ella. Lo contrario también es cierto; y desde luego, hasta que no se nazca de nuevo ("a menos que un hombre nazca otra vez"), el extraño permanece extraño, no importa qué nombre lleve ni qué posición ocupe.

Bien comprendido y considerado este asunto, se verá, entonces, que no hay necesidad de confusión o alarma. Que no se lamente el hecho de que un hombre torne al mundo. Sin duda aprendió cuanto pudo mientras permaneció en nuestras filas, y ahora ha menester de otras experiencias. Ni tampoco cabe el lamento por aquel a quien arrebató un torbellino psíquico delante de nuestros ojos. Podemos estar seguros de que alguien dirige cuidadosamente su carrera, y que recibirá la justa enseñanza que necesita. Y aquellos otros que se mantienen fieles aunque temerosos, que se sostienen desesperadamente pero, a menudo, con abatidos corazones, a qué semejante angustia? También ellos seguirán el camino de evolución y desarrollo señalado por sus propias almas y los Directores de ellas, y serenos con su fe puesta en la providencia de Dios, humildemente conscientes de su honrado intento, pueden tranquilos proseguir su camino aunque las naciones caigan, aunque los continentes se levanten o hundan, seguros de que todo se halla previsto, de que ningún detalle se escapa u olvida y de que los mismos cabellos de nuestra cabeza están contados.

Desear de veras aprender, he aquí todo lo que necesitamos, y así aprenderemos; buscar fielmente el bien, y así lo encontraremos; amar lo santo, y así será nuestro. Porque "el que busca encuentra, y al que toca se le abrirá".

\*\*\*

La primera cosa que a un teosofista le corresponde hacer es *formarse un ideal*, no una cosa vaga y lejana que, ora sentida o complaciente-

mente, considere imposible de adquirir, sino un objeto claro y definido, que, por supuesto, varía conforme al temperamento y carácter del hombre que lo elige. No importa lo que sea con tal que resulte más elevado y mejor que el que tiene, y siempre que en su realización concentre todo el poder de su naturaleza. Una vez que el hombre, trabajando de esta suerte adquiera ese ideal, descubrirá otro correspondiente más elevado, y así en escala indefinida, tan lejos como el pensamiento alcance. En esta forma se asegura un constante y consecutivo crecimiento. No será así, una de esas yerbas gigantes que brotan en una noche para luego morir bajo el sol del mediodía. Los ideales de muchos son de ese modo: nacen tan sólo de la emoción, se nutren del ardiente psiquismo, origen comúnmente de los más graves peligros, si no de una destrucción final. La naturaleza trabaja lenta y seguramente, no a saltos, y se nos ha dicho que estudiemos la naturaleza y que trabajemos con ella. Los casos que vemos de un súbito desarrollo son aquellos cuyo crecimiento se ha efectuado ya, cuando el alma con todos sus tesoros de conocimiento y experiencia logra dominar, por fin, a la personalidad. Aquellos de nosotros que creen en los Maestros y los consideran como hombres perfeccionados, tienen con esto formado un ideal que adquirir; y los que no creen, pueden encontrar innumerables modelos de noble y elevado pensamiento, de carácter y de vida. Pero el punto más importante consiste en que el ideal aparezca claramente definido, ardientemente deseado, fielmente perseguido. Y una vez que en la plenitud del tiempo se alcance ese punto, se verá que, "dondequiera que nos encontremos hay siempre, para el esfuerzo, más elevados puntos encumbrándose hacia arriba, hasta perderse entre la niebla de las nubes", como lo ha dicho uno que ha viajado por ese sendero.

\*\*\*

Una pregunta que se me dirige repetidamente es ésta: ¿Cómo encontraré a los Maestros?

Para esta pregunta sólo hay una respuesta: por la Obediencia. Pero a esto se responde con miradas de duda y tristes negativas de cabeza. Sin embargo, aunque tan imposible para muchos, es la única respuesta que puedo dar, como lo testifican todos los que conocen a los Maestros. Absoluta, resuelta obediencia, devoción inmovible e imperecedera. Mientras escribo estas palabras, tan llenas de inspiradoras esperanzas y vigor para el discípulo, oigo el clamor de tus pensamientos: ¿Qué revela esto sino el retorno de las supersticiones de los antiguos tiempos? ¿Cuál la diferencia entre ésta y la Iglesia Católica Romana? ¿Quisieras que

renunciáramos a nuestra mente y voluntad, nosotros, a quienes se dijo que nos sostuviéramos solos, que no aceptáramos nada por la fe, que hiciéramos nuestra propia decisión siempre!

Sí, ante tu clamor, yo renuevo mis palabras. Y además te respondo, por paradójico que te parezca, que entre lo que dices y lo que digo, no existe contradicción alguna. Todavía más, lo que yo digo contiene lo que tú dices, en el más fiel, en el más completo sentido. Y esta paradoja es una de las primeras cosas que tienes que aprender para acercarte a los Maestros .

Para ser práctico y explícito, te mostraré el comienzo. El primer paso que estabas aprendiendo era éste: el Aislamiento, el mantenerte solo. O bien: piensa por tí mismo, no aceptes ni palabra ni juramento de nadie, hazte cargo sólo de lo que tienes conocimiento, de lo que tú mismo has probado y experimentado. Por inexperto que hayas sido, has penetrado la verdad fundamental de estas palabras. Ahora, considera el otro lado: la Obediencia. No trates por el momento de reconciliar esos dos estados de la mente. Proponte a tí mismo esto: "Son en realidad uno; más tarde comprenderé por qué y cómo. Mientras tanto en apartar aparentes contradicciones y en experimentar con este nuevo paso, están mis medios de adquirir plena comprensión de mi asunto". Ciertamente un instructor puede pedir tanto de un discípulo sin aparecer que toma demasiado, o que exige un extremado sometimiento? Y, como tu instructor, por esta vez, te pido simplemente esa misma actitud mental. Si te conduzco mal por una circunstancia o error cualquiera, o por duplicidad de mi parte, tu mismo, muy pronto, me descubrirás, gracias al mismo conocimiento que te confiero.

Pasemos, ahora, a la Obediencia, o al paso segundo. No esperes, para empezar, a que puedas obedecer bien; si así hicieras, no empezarás nunca. Empieza ya, en este momento, en el estado de mente, de cuerpo y de vida en que te hallas. "Alguna obediencia es mejor que ninguna". Me preguntarás: Qué debo obedecer? Y yo te respondo. Todos tus deberes son obediencia. Tus deberes, pequeños y grandes, son las órdenes del Maestro. Considéralos así, y así serán. Créeme, hasta que no aprendas a obedecer a esas Sus órdenes, no recibirás otras". Hacer lo que El manda equivale a obedecerle, y obedecerle equivale a acercarse a El. Cada acto de obediencia es un acercamiento a El que no está lejos, aunque así parezca, sino cerca, tras del velo visible de las cosas que lo oculta de nosotros. Tienes que buscar Su paz. Es la obediencia el sólo camino de verle".

Tal vez preguntará: En qué, esto, se diferencia del cristianismo, de las enseñanzas de la Iglesia de todas las edades, de la práctica de los hombres santos de todos los tiempos? Quién jamás dijo que eran diferentes? ¿Cuándo la Teosofía pretendió ser única? Acaso desde el principio no ha insistido en la unidad y semejanza de todas las verdaderas enseñanzas religiosas, poniendo en nuestras manos una explicación de ellas, y dándoles, como a la vida misma, una significación y un propósito de que antes carecían? Las Iglesias han ordenado a los hombres que asuman tal actitud hacia Dios, pero el filósofo se rebela contra semejante rebajamiento de lo Absoluto, contra semejante personificación y materialización del Espíritu Universal. Sacerdotes han ocupado, a menudo, ese puesto en la mente de sus feligreses. Pero, en este caso, la relación resultaba puramente exterior, no interior, y fundada sobre circunstancias y convencionalismos, no sobre hechos; y no obstante lo excelente y útil en sí, no era lo verdadero, sino un símbolo indicador de la verdad.

Así el principio reposa sobre una obediencia general, la que cada quien debe convertir en específica y particular, por su actitud de mente y por su atención más completa. Por ejemplo: Alguien, a quien no deseas, viene a verte, e interrumpe tu trabajo o tu recreo. Piensa entonces: El Maestro puede habérmelo enviado.; *procederé como si así fuera*. Quizá haya algo que deba decirle, o algo que pueda hacer. Pruebas, enojos, ansiedad, surgen en tus negocios, en tu hogar. Piensa entonces: El Maestro observa a ver si he ganado en paciencia, en valor, en simpatía desde ayer. ¿Disciernes la significación de esto? ¿No percibes, además, que, desde luego, obedeces a tu *propio ideal del Maestro*, y a tus *más elevados conceptos de deber y abnegación*? En otras palabras, que eres obediente a tí mismo? *Ningún hombre*, ningún poder extraño te obliga. Nadie violenta tu confianza ni tu juicio por líneas incompatibles. Cuando el estudiante se presenta al Maestro por primera vez, lo que ejecuta por medio de su mente en el deseo de acercarse a El, el Maestro le da el primer mandamiento de obediencia en esta forma: "*Obedécete a tí mismo o a tu más elevado ideal del deber*". Después, a medida que el estudiante cumpla este mandamiento, aprenderá, por su obediencia, aquellas cosas necesarias que lo acerquen al Maestro. Porque tenemos el caso de que Ellos no pueden descender a nuestro plano. Tenemos que elevarnos al de Ellos. Y cada acto de obediencia, acerca. Por medio de esta obediencia, el estudiante se convierte en discípulo por la obediencia de las leyes de su propia naturaleza. Cuando aprende estas leyes, entonces encuentra, por sí mismo, donde poder ver

y hablar con los Maestros, quienes, gracias a su perfecta obediencia, se han convertido en cuerpos de la Ley Universal. Sucede, pues, que por obedecer al Superior, ha obedecido al Maestro: y son uno mismo. Y por obedecer al Maestro, se ha dado cuenta de que no obedece a ningún hombre, ni rinde su voluntad ni su vida a ninguna otra voluntad o vida; pero habiendo aprendido por su obediencia a sí mismo, que el Maestro representa lo más elevado en él, o lo más elevado a lo que él puede llegar—el conservador, el ejecutor, el agente de la Ley Universal, Dios—por lo tanto, conociendo y viendo, por fin, al Maestro tal como es, obedece la indicación de sus más ligeros deseos, de Su mirada o gesto más simples, de la propia manera que él aprendió antes a obedecerse a sí mismo. De este modo se convierte, por cierto, en discípulo, en servidor de los Maestros, en hijo de Dios, en heredero del Reino de los Cielos.

Si el Maestro descendiera al plano del estudiante y le impusiera obediencia, qué otra cosa tendríamos sino la vieja, la vieja historia del sacerdotismo con su frecuente consejo de degradación y obscuridad? Si, por otra parte, la obediencia no fuera requerida, qué obtendríamos sino desorden, anarquía, egoísmo, incredulidad, desesperación y muerte?

Aislamiento y obediencia, estas son las columnas del discípulo. Pero obediencia es lo que necesitas aprender, y por la obediencia encontrarás a quien buscas. "De la obediencia y devoción se eleva una fe habitual que le convierte a El, aunque invisible, en parte de toda nuestra vida. Nos guiará a lo largo de una senda segura, por escabrosa que sea; y aun cuando las sombras caigan sobre ella, con todo, El estará con nosotros".



## En un cuerpo prestado.

W. Q. Judge.

Tocante a su niñez tenemos poco que decir, aunque guardamos el informe sobre una memorable enfermedad que sufrió a los siete años, y que se consideró mortal. El médico lo declaró moribundo, después avisó su muerte; pero en la explosión de dolor que siguió al anuncio, se descubrió que el niño había revivido y que todo seguía bien. En el período de la convalecencia mostró aptitudes y conocimientos nunca exhibidos antes, dando motivo al asombro y a preguntas entre las personas mayores, de dónde y cómo había aprendido todas estas nuevas cosas. Parecía el mismo individuo, y sin embargo, no lo era. Tuvo su familia que estudiarlo de nuevo.

(Biografía de W. Q. Judge).

Vosotros sois de veras afortunados en tener a W. Q. Judge como Jefe. Ahora que H. P. B. se ha ido, son los americanos quienes poseen, como conductor inmediato, al más grande de los desterrados.

ANNIE BESANT.

Debo referirle primero lo que me sucedió en esta vida, ya que es en ella donde voy también a referirle muchas otras encarnaciones más.

Fuí un simple estudiante de nuestra elevada filosofía durante muchas existencias transcurridas en diversos países de la tierra, hasta que, por último, se desarrolló en mí el deseo de acción. Expiré, pues, como en tantas otras ocasiones; y otra vez renací. Este renacimiento se efectuó en el seno de la familia de un Rajah, en cuyo trono llegué a sentarme con el tiempo, después de su muerte.

Dos años más tarde de este triste acontecimiento se me acercó un anciano Brahmin peregrino, y preguntóme si me hallaba dispuesto a cumplir los votos que hice en largas vidas anteriores y a trabajar en pro de mi viejo Maestro en una tierra extranjera. Creyendo que me hablaba de un viaje, le respondí que estaba pronto.

—Sí—dijo—pero no es solamente un viaje. Esto le hará estar aquí y allá todos los días y los años. En este día aquí, allá esta noche.

—Estoy conforme—torné a decir. Pasaré por todo eso, porque mis votos no tienen límites y el Maestro ordena.

Conocí la orden porque el anciano Brahmin trazó sobre mi frente el signo. Me había tomado la mano y cubriéndola con su túnica, marcó, debajo, la señal en mi palma, para que allí permaneciese a mi vista con caracteres de luz.

Y dejándome en mi palacio partió sin añadir palabra, como se sabe lo acostumbran ellos. Bajo el calor me quedé dormido, teniendo sólo a mi lado el fiel Copal. Soñé y creí hallarme junto al lecho de un niño, en un país extranjero y desconocido, salvo que sus habitantes me daban la semejanza de lo que yo entendía por europeos. El niño mostraba la quietud de los agónicos y todos los parientes rodeaban el lecho.

Un extraño e irresistible sentimiento me obligó a aproximarme al niño, y por un momento tuve la emoción en el sueño de como si fuese a perder el conocimiento. De pronto desperté en mi propio palacio, en la litera donde había quedado dormido, sin más que a Copal cerca de mí y sin escuchar otro ruido que el de los aullidos de los chacales en la vecindad de la cerca.

—Copal—pregunté—cuánto tiempo he dormido?

—Cinco horas, señor, desde que partió un anciano Brahmán; y la noche casi se ha ido, señor.

Iba ya a preguntarle algo más cuando de nuevo dominó el sueño mis sentidos, y otra vez soñé con el pequeño niño extranjero y moribundo.

Encontré la escena cambiada un poco, otras personas habían llegado, estaba allí un médico; y en mi vívido sueño, el niño me parecía como si estuviese muerto. La gente lloraba y la madre aparecía de rodillas junto al lecho. El doctor, por un momento, inclinó la cabeza sobre el pecho del paciente. En cuanto a mí, me sentí impulsado más cerca del cuerpo y extrañé que no hubiesen notado mi presencia. Ellos se conducían como si allí no hubiese un desconocido, y yo observaba que mis vestidos eran orientales y extraños entre ellos. Una línea magnética parecía impelerme hacia el cuerpo del niño.

Y junto a mí vi de pies, ahora, al anciano Brahmán. Sonreía.

—Este es el niño—me dijo—y en él debe usted cumplir una parte de sus votos. Pronto. No hay tiempo que perder. Está casi muerto y lo consideran ya cadáver. Usted ve que el doctor ha pronunciado las palabras fatales: “ha muerto”.

Sí, lloraban. Pero el anciano Brahmán puso sus manos sobre mi cabeza y a su contacto me sentí dormir en el sueño. Un sueño en otro sueño; pero al despertar del primero no fue para hallarme en mi litera, junto a Copal. Ya yo era aquel supuesto niño. Miraba al través de sus ojos—y cerca de mí escuché como si su alma volara hacia el éter en un suspiro de descanso. El doctor se volvió de nuevo y abrí los ojos—o los ojos del niño—y los fijé en él.



Sobrecogióse y palideció el médico. Oí que murmuraba al oído de otro: "acción refleja de los nervios". Se me acercó más y la inteligencia que brillaba en mi ojo hizo palidecer su semblante. El no veía al anciano Brahmín que ejecutaba pases sobre el cuerpo en que me hallaba y mediante los cuales llegaban hasta mí—o hasta el niño—grandes oleadas de calor y de vida.

Sin embargo, todo esto, por lo pronto, parecía real, como si mi identidad hubiese desaparecido en la del niño.

Yo era aquel muchacho y, todavía confusos, vagos sueños como que pasaban rápidamente al través de mi cerebro, procedentes de alguna otra región donde creía haberme encontrado en otro tiempo, teniendo un fiel servidor llamado Copal; pero eso debía ser un sueño, en tanto que lo de ahora era la realidad. ¿Pues no veía, desde antes en nuestra casa, junto con los niños, a mi madre y a mi padre, al viejo médico y a la nodriza? Sí, esto era, indudablemente, la realidad.

Entonces sonreía débilmente, a lo que el médico observó:

—Sumamente maravilloso. Ha resucitado y puede vivir.

El sentía el pulso débil, notaba la vuelta de la respiración y de la vitalidad en el niño; pero no se advertía de la presencia del anciano Brahmín en su cuerpo ilusorio enviando corrientes de vida al cuerpo del muchacho, quien soñaba haber sido un Rajah con un fiel servidor llamado Copal. Después en el sueño me pareció quedar dormido. Una sensación de descanso me llegó al cerebro y súbitamente desperté en mi palacio dentro de mi propia litera.

Volviéndome para enterarme de si mi servidor se hallaba allí, lo ví como apesadumbrado y lleno de temor por mi causa.

—Copal, cuánto tiempo he dormido de nuevo?

—Es ya de mañana, señor, y temí que usted hubiese partido hacia los dominios de Yama, dejando olvidado a su fiel Copal.

No, en este momento yo no dormía. Esta era la realidad y estos mis propios dominios. Así transcurrió este día al igual de los otros, a excepción de que el sueño con el pequeño niño en un país extranjero ocupó mi mente durante todo el tiempo hasta la noche, en que me sentí más soñoliento que de costumbre. De nuevo dormí y soñé.

El mismo sitio y la misma casa, sólo que allí era de mañana. Qué sueño tan extraño creí haber tenido cuando se acercó el médico en compañía de mi madre e inclinándose sobre mí le oí decir suavemente: "Sí,

se recobrará. El sueño de la noche le ha sentado bien. Cuando pueda hacerlo, llévelo al campo. Allí podrá distraer su vista y pasear sobre el césped”.

Mientras hablaba observé detrás de él la figura de un hombre, al parecer extranjero, cubierto con un turbante. Era semejante a los retratos de los brahmines que yo había visto en los libros antes de caer enfermo. Me asaltó cierta confusión y dije a mi madre: “He tenido dos sueños durante dos noches, el mismo en cada una de ellas. Soñé que era un rey y que tenía un fiel servidor por cuya suerte me hallaba pesaroso, pues lo quería mucho; pero era sólo un sueño y ambos se han desvanecido”.

Mi madre me tranquilizó con estas palabras: “Sí, sí, hijo mío”.

Y así pasó este día como pasan todos los días para los niños enfermos, y por la tarde temprano me dormí rápidamente como niño en un país extranjero, pues entonces no soñé que fuese un rey; pero como antes, me pareció descender hasta que desperté de nuevo en mi litera, en mi propio palacio, con Copal sentado cerca de mí.

Antes de levantarme entró el anciano Brahmin desaparecido y ordené a Copal que se retirara.

—Rama—dijo—como niño usted no soñará ser un Rajah por más tiempo, pero debe saber ahora que, al dormirse como rey, despertará como niño en un país extranjero. Cumpla bien con su deber y no falte. Será cosa de algunos años, pero el carro del tiempo, siempre en marcha, continúa girando. Recuerde mis palabras.

Y se deslizó por la abierta puerta.

De este modo comprendí que esos sueños referentes a un niño extranjero y enfermo, no eran meros sueños, sino recuerdos; y cada noche me reprobaba de darle vida a aquel pequeño que acababa de levantarse de la tumba como lo suponían sus parientes; pero yo sabía que durante muchos años su mente no podría conocerse a sí misma sino que, antes bien, habría de sentirse extraña siempre en su medio, ya que en realidad ese mismo sería yo mismo en el interior y él exteriormente, no advirtiéndose sus amigos de que había huído y su puesto ocupado por otro. Todas las noches en mi sueño de Rajah que ha escuchado la palabra de los sabios, me convertiría en un extranjero ignorante hasta que, pasado algún tiempo, y mediante esfuerzos perseverantemente sostenidos, hubiese aprendido a vivir dos vidas en una. Era horrible, sin embargo, en su comienzo, la idea de que aunque mi vida en esa tierra, durante el período del crecimiento, se encontraría perturbada por vagos sueños de poder independientemente de mi condición de Rajah, hubiera de tener siempre

al despertar en mi litera un claro recuerdo de lo que en un principio parecían tan sólo sueños de ser un rey, poseyendo la vívida certeza de que en tanto mi fiel servidor velaba mi forma dormida, yo estaría enmascarado en otro cuerpo ingobernable como el viento. Así, como niño podía ser feliz, pero miserable tal vez como rey. Y luego que me hubiese acostumbrado a esta doble vida, tal vez mi mente y mis hábitos extranjeros dominarían de tal modo el cuerpo del niño que la existencia allí se desarrollaría llena de sinsabores, debido a la lucha con un medio ambiente en completa pugna con el pensador interno.

Pero un voto una vez formulado debe cumplirse y el Padre Tiempo devora todas las cosas y a los siglos siempre.



## Cartas que me han ayudado.

Vol. II.

William Q. Judge.

(Compiladas por Thomas Green y Jasper Niemand).

### VI

Las cartas propuestas por su amigo son un ardid del enemigo, como usted se lo debe haber supuesto. Ya usted estaba advertido de que eso había de venir en tiempos y circunstancias inesperados. Por lo tanto, conviene que no se escriban. Producen el efecto de la breve rotura del laúd que concluye por destruirlo. En la historia humana los sucesos pequeños e improvisados alteran el destino de las naciones.

En este plano, los oscuros poderes confían en su habilidad para crear maya. Como han visto que usted no puede ser atrapado en las líneas prominentes de la labor, procuran lograrlo donde la labor de usted existe en un punto prominente, pero poco notable. Me explicaré.

Si usted publica esas cartas eso sería lo mismo que si secundara lo que su amigo piensa realizar, y ni usted ni Y. están todavía exentos de cometer error. Equivaldría a una declaración, esto es, equivaldría a que otros creyeran de que estaba usted dirigiendo en todo, y en todo tiempo, a Y., con plena conciencia de ello. ¿Sabe usted, o Y., dónde terminaría esto? ¿Ve usted las consecuencias que se derivarían de la completa aceptación de esas cartas por los demás? ¿Ve usted el influjo de ellas? ¿Se hallan libres de la corriente supersticiosa, o clara en lo tocante a la coor-

dinación de la psiquis con el cerebro pensante? No. El resultado no sólo sería, diferente a como usted e Y. lo ven, sino peor. Ahora, prosigamos.

Es verdad, humanamente natural, que los otros (lo mismo que usted y sus amigos) se entregaron a ligeras críticas sobre su amigo, pero insignificantes y unidas, según sus propios puntos de vista, a sinceros y benévolo pensamientos, y sin embargo cuán enorme y amargo fue todo eso hecho aparecer por maya. Los oscuros poderes se apoderaron de ellos, los aumentaron, les dieron nuevas apariencias; así los oscuros poderes asumieron las imágenes de los pensadores y avivaron los pensamientos por medio de los elementales, todo con un objeto, esto es, hacer que su amigo creyera que todo venía de los otros. Puesto que si de ese modo hubiera sido, entonces, esos otros (pobres, débiles mortales) son amigos. ¿Pero lo son? No. El propósito de los oscuros poderes se encaminó a irritar a su amigo y a usted, para que en virtud de la irritación se abriera una brecha para siempre incurable. En el estado de extrema debilidad de Y. ellos lo encontraron fácil, y confiaban en la distancia para cegar a usted.

Diga a su amigo que recuerde lo que se aseguró hace ya mucho tiempo: que el Maestro cuidará de los resultados. No debe usted arreglarlos, precipitarlos, ni forzarlos. Tenga prudencia. Que Y. dé por cierto que los otros no piensan de modo crítico y duro, y achaque todo a los oscuros poderes, y el Maestro cuidará de los resultados. En sus condiciones de chelas y estudiantes oculten antes que revelar su vida psíquica interna, porque su debido progreso se interrumpiría por hablar de él. Ha de haber silencio en el cielo por un tiempo o los oscuros poderes se contentarán de encontrar fáciles imágenes para abrumar a ustedes. De nuevo serán probados de esa o de alguna otra manera. Por la mansedumbre, el desprendimiento, la estricta atención al deber; por el retiro de vez en cuando a un lugar de reposo, atraiga buenas corrientes y repele las malas. Tenga presente que por las pequeñas cosas la obra se cumple, porque no se notan, en tanto que los grandes llaman la atención de todos.

Lo juzgo a usted con las condiciones del soldado valiente, hecho no de barro ni de blandos materiales, sino de largas piezas de acero, trozos de diamante, suaves resplandores de extensa luz, penetrado todo por un gran resorte. Esto es usted. Y sus ojos ríen de vez en cuando, aunque padece usted de un dolor en el cerebro. En lo íntimo de usted todo anda ajustado, como lo sabe usted muy bien. Entonces, si representa usted ese soldado, de seguro que recobrará su primera posición tan pronto como

tenga el cuerpo tiempo de mejorar y reponerse. El cuerpo es como el corazón: requiere de tiempo para adquirir otro modo de ser. Pero usted adquirirá ese estado. La mente y el corazón han de permanecer serenos hasta que la turbia corriente se aclare. Ahora, digo a usted, que duerma. Le mando a dormir. Me he esforzado en ayudarlo a dormir, porque mi deseo es que duerma, ya que el sueño le será más benéfico que cualquiera otra cosa. Espero verlo renunciar a todo cuando... llegue, y dormir por algún tiempo, bastante lejos de riña para que no se moleste. Sólo de sueño necesita su naturaleza cansada, porque el sueño a la vez que repara el hilo descompuesto de la vida nos rejuvenece. Se ha mantenido usted tan despierto que se ha perturbado el equilibrio entre la vida y el cuerpo, y ese equilibrio necesita restablecerlo. Esto es así. Ocurre el caso de que cuando uno se agota, entonces Prana resulta demasiado fuerte. Por esta razón los pequeños niños duermen mucho. *Sea usted niño por una vez.*

Y bien, estoy cerca de la Patria, digo del punto central; porque peregrinos como usted y yo carecemos de domicilio verdadero y no lo necesitamos. Resulta, para tales individuos, demasiado monótona y sin atractivos la necesidad de hogar. Y el pequeño hermano quizás es bueno y está bien? Se hallará presente siempre, como siempre se ha hallado, ante aquellos cánticos y cuentecitos que nos refieren cuando ignorantes, pero es, también, el guerrero solitario si visto en el plano de la estúpida infantería, montado sobre un caballo de sangre de electricidad. *Au revoir.* Diga a... que puedo erguirme solo. Muestro la mejor manera de erguirse, como lo que siempre he sido y seré. Que deje que el oleaje y la espuma sigan sus idas y venidas. Suceda lo que suceda en su superficie el viejo río y su lecho continúan serenos. No es así? Bien, adiós y buena suerte, y que le den a usted su ayuda los devas y también Karma. Amor a todos, como siempre.

Para siempre,

## VII

Mucho me alegré cuando recibí su carta; pero, luego, cuando leí el relato de sus desventuras, me entristecí. Extraño que ahora me preocupe una cosa similar a la suya respecto de un amigo mío, a quien mucho quiero; y le pido a usted el favor de que me diga qué especie de lugar es ese asilo de que me habla. El único accesible aquí consiste sencillamente en una prisión, donde los hombres no hacen nada, y donde, creo yo, no puede resultar sino deprimente la influencia que se recibe. ¿Con-

sidera usted que en ese asilo de que me habla pueda trabajar un hombre de pensamiento activo que sólo aspire a librarse de sus actuales penas?

Siento, muy de veras, que tenga usted que decir semejantes cosas, pero éstas quedarán conmigo; y les agradezco a usted y a... su reiterada invitación.

Mejor no inquirir ciertos secretos de la vida, pero de seguro que una plena confianza en el espíritu de la ley, esto es, de que las manos que nos hieren son nuestras propias manos, aliviará la presión de ciertos sucesos que parecen misterios. Hallo en estas reflexiones el mayor consuelo, y veo, así, que cada momento me pertenece, y que cada vez que pasa ese momento se suma a mi vida, y por esa razón debo luchar hasta ser. De esta manera espero que en la hora oportuna llegue a convertirme en el proveedor consciente de la totalidad del ser. Por esta causa no busco el misterio. La gran lucha ha de contraerse a abrir mi yo exterior para que mi yo superior lo penetre con su luz, porque sé que en mi corazón Dios mora y que sus puros rayos están ocultos de mí sólo por las luchas e ilusiones que difundo exteriormente. Siendo esto así, considero a la Sociedad y su obra únicamente según mis luces, como la línea más apropiada a mis acciones en el esfuerzo de ayudar a los demás. Sus métodos, por consiguiente, en lo que me conciernen, serán sólo míos, y así no aplicaré en ella los métodos de ninguna otra persona.

Créame sinceramente suyo,

### VIII

En cuanto a mí, todo lo que tengo se refiere a mi salud, no restablecida aún. Nada tendría yo si ella no estuviese quebrantada. ¿Y qué cuidado se me da toda esa camorra? Pronto pasará; morirán algunos; mejor, cuanto más temprano; y entonces tendremos nueva camorra. Lo veo todo, créanme, como asunto de broma y variedad. Hablo en serio y eso lo interpreto como variedad, y sin ésto qué fuera la vida? A medida que rebuznan estos asnos, aprendemos nuevas notas de la escala, no conocidas antes. Muchas cartas he recibido, pero estoy bien, débil, quizás, pero no quebrantable. Quisiera permanecer con ustedes dos en medio de agradables bromas, sin lágrimas ni ira; pero continuaremos separados, sólo para encontrarnos de vez en cuando. Pobre...! No use la dureza para con él. Se vió obligado a guardar silencio, bien sabe usted. Pequeño el asunto pero más importante para él que lo que suponía. No le moleste ni se burle de él. Atraviesa un tiempo bastante rudo, para tener añadido algo más por razón de otros.

La alusión de C... referente a "sufrimientos", insinúa un género de ideas que yo he poseído. Me he examinado con el fin de "aprovechar" este caso, con el de ver si estoy realmente "sufriendo". Y bien, no puedo encontrar el mencionado sufrimiento. Tal vez en el fondo de mi naturaleza resida el sufrimiento; pero me encuentro alegre, feliz, todo, menos descontento o triste. Sin embargo, es posible que esté sufriendo. Sabe usted? De modo positivo no lo sé, pero debiera estarlo. ¿Seré algún desgraciado porque no sufro; o si estando sufriendo, seré algún insensato que no lo percibo? Pero no siento ni ira ni resentimiento. Realmente, no lo comprendo. En muchas noches no duermo y paso, cuando todo queda en silencio, las horas (como ocurre ahora), en examinarlo todo, y sin embargo me siento muy bien... en todo. Por supuesto, he cometido mis faltas y pecados, pero lo que quiero dar a entender es que en el Gran Todo nada encuentro que me haga sufrir, nada que me haga salir precipitadamente a repararlo, reconciliándome con el mundo ridículo y egoísta.

De mí... Bien... Qué?... Nada... Ni sé ni me importa. Estoy alegre, lleno de aliento, porque, así, la obra avanza. Mis deseos no radican aquí, y todo el ruido rompe lejos, como si fuera a millas distantes de mi oído. Estoy obrando a modo de una bomba de vapor, haciendo la mayor fuerza posible. Esto no es para mí. Debo encontrarme solo, como se encuentra cada uno, hasta que la Ley diga: ¡Ya! Pero lo que sea este ¡Ya! no me preocupa, ni quiero saberlo, porque cuando la palabra ¡Ya! se pronuncie, veré lo que ha de hacerse. Por ahora el trabajo más grande y mejor debe ejecutarse por nosotros, pobres niños, sobre este plano, bajo la gran ayuda del Maestro, cuya sola, cuya única voluntad basta para sostener toda la organización como fundamento y como escudo de ella. No somos todavía suficientes grandes para manejar el Akasa, pero podemos ayudarlos a Ellos en la obra, y en esto consiste todo cuanto quiero hacer. He utilizado los actuales asuntos como una lección para mí, puesto que semejante uso sirve de ensayo benéfico en contra del orgullo y de la ambición; y encuentro que en cualquier forma que los utilice, siempre surgirá el mismo resultado. Estoy buscando otras cosas al mismo tiempo que trabajo en esto. Trato de fomentar en mí una ambición hacia el poder, y deseo que cambie un caso que no existe en realidad, y no puedo hacerlo. Así verá usted, querido compañero, que estoy bien.

Contesto a las preguntas que me hace:

---

Cuando se ve al Yo por primera vez da la semejanza de si se mirara dentro de un guante. ¿Y por cuántas encarnaciones no será así? La envoltura material arroja delante de los ojos del Espíritu vapores y nubes vacilantes.

El cerebro funciona como un foco por cuyo medio se centralizan las fuerzas y pensamientos que están continuamente entrando por el plexo solar del corazón. Muchos de esos pensamientos, pues, se pierden, en la forma que se pierden millones de semillas en la naturaleza. Es deber nuestro estudiarlos y conservarlos cuando allí se concentran; pero, podemos llamarlos nuestros? O lamentarnos por ello? Debemos ser tan tolerantes como la gran naturaleza respecto de ellos, dejando que cada uno vaya a su correspondiente lugar sin colorearlos con el color nuestro, o con nuestra aceptación o adhesión.

El movimiento de espiral representa el movimiento doble de la luz astral, una espiral dentro de otra. La diástole y la sístole del corazón derivan de ese movimiento doble de Akasa. Pero no se apodere usted presuntuosamente del movimiento demasiado pronto; porque a menudo el corazón, moviéndose con demasiada rapidez, destruye la vida.

Los animales perciben inconscientemente la general hostilidad que se concentra en los seres humanos.

Es más fácil sumirse en lo Eterno que zambullirse. El zambullidor tiene por necesidad que usar el poder de retener el aliento contra la reacción causada por el acto de zambullirse, mientras que el que se deja sumir dispone de tiempo para recobrar y detener el aliento.

No hay nada nuevo. Espero noticias acerca del mejoramiento de su salud. Sostenido sobre la ola entrará usted, a tiempo, con la marea. El mejor amor a... y a... y a tí. Que sean todos ustedes bien sostenidos. Creo que le he hablado de todo lo que hay. Saludos al más noble, al más valiente, al de corazón de diamante! Que nos encontremos después de la tierra, y que nos encontremos siempre en el larguísimo manvántara que se extiende ante nosotros. La senda de paz y no la guerra: tales son las palabras.

Como siempre,

---



# PREGUNTAS Y RESPUESTAS

*Pregunta: ¿Cuál es la verdadera función de un gobierno? ¿Debe el Estado sostener escuelas públicas? En caso afirmativo, qué género de vínculo relacionaría esas escuelas con la religión?*

*Respuesta:* Esta pregunta evoca los puntos debatidos, desde tiempo inmemorial, por políticos y filósofos sociales. Hay una serie de opiniones, desde la del filósofo anarquista que arguye en favor de la inexistencia de gobierno alguno, hasta la de los socialistas que aspiran a llevar el dominio gubernativo al extremo de que abarque todos los modos de vida. El término medio parece ocuparlo la opinión de Herbert Spencer: que el gobierno dé a un ciudadano el mayor grado de libertad para el ejercicio de sus facultades, compatible con una igual libertad concedida a los otros ciudadanos. Desde este punto de vista el gobierno representaría un sublimado poder policial.

¿Quién, en nombre de la Teosofía, se presentará lo bastante osado para tratar y resolver la clásica disputa? Así ¿dónde está la verdad, o poseemos algún medio para descubrirla?

Si, por analogía, sometemos a nuestro estudio la unidad social de la familia, veremos que en los deberes del padre ideal se reúnen la plena sabiduría, el pleno poder, una estricta obediencia absoluta, para dirigir cada concebible actividad de las que están a su cargo. Tendrían que dar a cada individuo tanta libertad para el ejercicio de sus facultades cuanto fuese compatible con la libertad de los otros miembros, y de esta suerte se conformaría con la idea moderna de la verdadera función del gobierno, pero con esta importante añadidura: que habría de cumplir la obligación directamente personal de establecer el bien moral y espiritual de cada persona, empleando su poder y autoridad para dirigir, regir, restringir sus actividades, siempre que incurriesen en actos perjudiciales para sí o hiciesen incurrir a los demás.

La familia se desarrolló hacia la tribu, la tribu hacia la nación, pero la forma originaria no cambió. Los primeros gobernantes integraron en sus personas las funciones de rey, de juez, de sacerdote, y de general. Difícil, a menudo, determinar cuál de estas funciones era la más importante. Variaban según las circunstancias. En el decurso del tiempo, a causa del crecimiento de la población y del aumento y complicación de

los deberes gubernativos, tuvo el magistrado que delegar en otros parte de sus funciones. Probablemente el poder militar fue el primero que se delegó, por cuanto la vejez y la incapacidad física excluían, de ordinario, al gobernante del ejercicio de aquella función. Con el tiempo resultaron otros investidos con los deberes inherentes a aquellas cuatro funciones de gobierno, apareciendo, desde luego, los virreyes, gobernadores, jueces, sacerdotes, maestros y generales. El origen teocrático de la autoridad y del poder residía en el Soberano; y, en efecto, ha permanecido así hasta el presente día, donde el Soberano se llama rey, o según la moderna fraseología, "soberano del pueblo". Realmente todos los reyes se titulan todavía comandantes en jefes del ejército y de la flota de guerra. Algunos reyes de la clase del Zar de Rusia y del Sultán de Turquía se titulan aún cabezas de la religión nacional. Ciertos reyes representan todavía el origen básico de los poderes legal y judicial, aun cuando este ramo administrativo se ha especializado tanto en su forma técnica que divide sus funciones hasta culminar en una verdadera y completa separación.

Sin embargo, en asuntos religiosos comprobamos el mayor cambio. Los países modernos, bajo la influencia del ateísmo, del materialismo, de la ignorancia, han insistido algunas veces sobre la necesidad de una definitiva separación del Estado y de la religión. Las consecuencias, siempre lamentables a la larga, en ninguna parte han sido más patentes como en la educación.

La educación constituye, sin duda, una de las funciones de la religión, y asimismo constituye uno de los principales intereses del Estado. Los lamentables efectos, en la presente hora, del Estado restringido por el sistema de educación irreligiosa, tan lejos están de aparecer admisibles que los educacionistas de todas partes—excepto en la Iglesia Católica—buscan ansiosamente, en todo sentido, una justa solución.

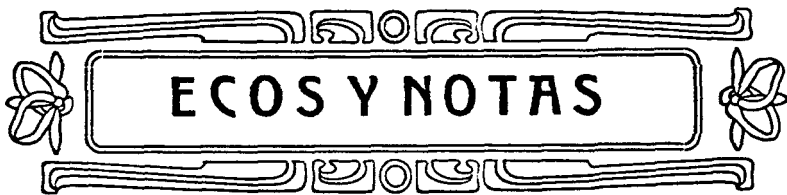
A seguir las cosas como van, esto es, imposibilitada, por cierto tiempo, la desaparición del error fundamental, lo más cercano a un desenlace satisfactorio sería el abandono del sistema de las escuelas públicas y permitir a cada religión sostener escuelas ayudadas por el Estado, escuelas que deberán mantenerse, naturalmente, bajo el poder del gobierno en lo tocante a leyes comunes y a exámenes generales.

Resulta más difícil dar una concluyente respuesta a la primera pregunta: *¿Cuál es la verdadera función del Estado?*; pero si se intentara establecer reglas generales, serían algo como lo que sigue:

(a) Un gobierno debe estar facultado para ejercer la dirección que requiriese el más noble interés de sus gobernados.

modalidad de conciencia. La modalidad vital de la planta, del animal, del hombre suponen, desde luego, tres grados de conciencia progresiva. Se desprende de esto que, a medida que la forma sea más cabal o más perfecta, resultará más extensa o profunda la manifestación de la vida y de la conciencia. Hemos asentado estas varias premisas con el objeto de aseverar la universalidad de la conciencia y de la vida. Así, Dios, por lo pronto, lo llena todo, o con mayor propiedad, el todo es una expansión de Dios, o sea la conciencia universal. Se comprenderá con esto que semejante Dios, nada tiene de común con el Dios personal del catolicismo de los Concilios.—GAYATRI.

*Respuesta:* No deja de ser difícil dar una idea satisfactoriamente plena, sobre esta pregunta, en este corto espacio de escritura; pero basta, por ahora, decir que la Teosofía enseña que la manifestación de las cosas provienen de dos principios primordiales, el uno espiritual y material el otro, que vienen conjugándose en línea descendente, a través de siete planos de existencia, hasta la máxima heterogeneidad de la materia física. La materia primordial de que hablamos es homogénea en su aspecto primitivo; y a medida que desciende en el proceso cósmico involutivo va perdiendo gradualmente su carácter homogéneo, y gradualmente particularizándose o concretándose hasta tomar la forma separada o la vida individualizada del mundo visible. Así, Dios, la Unidad Neutra, se manifiesta originariamente en los dos principios espiritual y material, cuyo parecido quizás encontramos en la descomposición de la electricidad neutra en sus dos elementos positivo y negativo. Nuestro Dios, pues, no se parece al Dios católico, personal, hecho convencionalmente a imagen nuestra. No es tampoco el Acaso. Es la Ley Una y Unica, por la cual desciende y asciende la Vida, produciendo el doble movimiento que vemos en todas partes, en la fuerza centrífuga y centrípeta de los cuerpos celestes, en la diástole y la sístole del corazón. Pero de la misma manera que en el plan de la naturaleza física, el satélite gira en torno del planeta, el planeta en torno del sol, el sol en torno de otro centro de atracción en su marcha hacia la constelación de Hércules, hay, en los diversos planos de la Vida, cada vez mayores centros de conciencia, digamos, de síntesis jerárquicas sucesivas hasta la zona neutra, perenne, fundamental y absoluta. Recomendamos al preguntante, a propósito de ilustrar la tesis que propone, la lectura cuidadosa del artículo los *Maestros* que se publica en esta Revista y que da una idea clara del sistema oculto del universo en cuanto a sus centros crecientes de energía espiritual.—O. NINICEO.



# ECOS Y NOTAS

## ¿Recuerdo de una vida precedente?

Con este título tomamos de *Anales de ciencias psíquicas de París*, quien a su vez lo toma de los periódicos hispano-americanos, como el *Fiat Lux* de Ponce (Puerto Rico), *Constancia* de Buenos Aires, *Reformador* de Río Janeiro, etc., el siguiente suceso que no responde a otra ley, según parece, sino a la ley de la Reencarnación.

Viven en la ciudad de la Habana los esposos Espluga Cabrera, que tienen un hijo, el pequeño Eduardo, de cuatro años de edad, muy locuaz y de inteligencia bastante despierta. La residencia de la familia Espluga Cabrera ha sido siempre la casa número 44 de la calle de San José, en la Habana, en donde el señor Torcuato Espluga se ocupa en una empresa de tipo-litografía de la cual es copropietario. Allí nació el pequeño Eduardo.

“Hablando el niño con su madre, la señora Cecilia Cabrera, le decía: “hace ya algún tiempo, mamá, yo tenía una casa diferente de ésta. Antes vivía yo en una casa amarilla de la calle del Campanario, que llevaba el número 69. Me acuerdo perfectamente”. La señora Cabrera, por lo pronto, no atribuyó grande importancia al asunto; pero como el chico insistía, de tiempo en tiempo, en sus declaraciones, sus padres terminaron por fijarse en ellas, y después de someterlo a una serie de preguntas adecuadas, obtuvieron del chico las indicaciones siguientes:

“Cuando vivía yo en el número 69 de la calle del Campanario, mi padre se llamaba Pedro Saco y mi madre Amparo. Me acuerdo que tenía dos hermanitos con los cuales jugaba siempre. Se llamaban Mercedes y Juan. La última vez que salí de la casa amarilla fue el domingo 29 de febrero de 1903. En ese momento lloraba mi madre mucho, en tanto que yo me alejaba de la casa. Esta otra mamá era muy blanca y tenía cabellos negros, fabricaba sombreros, tenía yo entonces 13 años y compraba drogas en la Farmacia Americana donde costaban más baratas. Dejaba mi bicicleta en el cuarto bajo cuando regresaba del paseo. Entonces no me llamaba Eduardo, como ahora, sino Pancho”.

Ante una narración tan natural y hecha con una firmeza muy rara en un niño de cuatro años, los padres quedaron perplejos, tanto más

cuanto que el niño jamás había estado en el número 69 de la calle del Campanario.

Pero, pasada la impresión del primer momento, los esposos Espiuga Cabrera pensaron en intentar investigaciones para saber lo que pudiese existir de verdad en la narración del niño. Varios días más tarde, salieron con Eduardo, y llegaron después de dar una gran vuelta, a la casa número 69 de la calle del Campanario, tan desconocida para los padres como para el niño. Al llegar fue asunto de un instante el reconocerla Eduardo.

—Esta es la casa en donde yo vivía— exclamó:

—Entonces, entra—le dijo el padre—si es verdad que la conoces.

El niño corrió hacia el interior, se dirigió a la escalera, subió el primer piso, entró en el aposento de la casa *como si la hubiera conocido*, y bajó inmediatamente, muy apesarado de no haber hallado allí a sus padres, sino a gente extraña. Tampoco encontró los juguetes con los cuales decía él tanto se había divertido con sus hermanitos Mercedes y Juan.

Los esposos Espiuga-Cabrera, en vista del resultado de la primera tentativa, han continuado las investigaciones necesarias para obtener las pruebas definitivas, y llegaron finalmente a las siguientes conclusiones con el concurso de datos oficiales:

1º La casa número 69 de la calle del Campanario fue ocupada hasta poco después del mes de febrero de 1903 por Antonio Saco, hoy ausente de la Habana.

2º La esposa del señor Saco se llamaba Amparo, y de su matrimonio nacieron tres hijos llamados Mercedes, Juan y Pancho.

3º En el mes de febrero, este último murió, y a consecuencia de su muerte, la familia del señor Saco abandonó la casa, y

4º Muy cerca de la casa en cuestión existe la farmacia a la cual, asegura el pequeño Eduardo, iba entonces.

### La guerra universal.

Así el nombre del folletico que Tavera Acosta nos envía de Ciudad Bolívar. En las quince páginas que lo forman el autor trata de romper el rollo enorme y oscuro del Apocalipsis, donde el profeta de Patmos guardó la agonía de un gran crepúsculo. Sin duda, Juan, para algunos un miembro eximio del neoplatonismo alejandrino, para otros el discípulo amado de la Cena, sabedor de la secreta periodicidad de los ciclos donde se esconden los caminos de la humanidad, pintó el término de uno de ellos en *El Libro de la Revelación*. Este ciclo por tenebroso y por amargo, se parece a la noche y se le llama de hierro. Edad negra, o Kali Yuga en la

India. En las voces de algunos videntes occidentales la palabra "mundo" viene significando lo mismo. De aquí que el "fin del mundo" de que hablan veinte siglos equivalga al "fin de un ciclo" que ya concluyó, hace pocos años, para dar paso a esta penumbra fiera, fiero abrazo de la mañana y de la noche, que el solitario de la Revelación encerró solemnemente en el color y el poder del símbolo. Cuando Jesús dijo: "Mi reino no es de este mundo" sólo negó la condición espiritual del ciclo donde él tuvo de la estrella y de la lágrima, el Rabí luminosamente solo y triste hasta morir.

El folletico, con ser tan de escaso cuerpo, vibra de lleno bajo el largo relámpago de Patmos. Y es porque Tavera Acosta, místico de suyo, comprende el tema y la hora, y siente el regreso triunfal de los dioses que se habían ido. Gracias, compañero.

### **La Doctrina de la Evolución en sus relaciones con el Pensamiento religioso.**

Esta obra de Joseph Le Conte, traducida del inglés y adicionada con un prólogo y notas por el doctor Rafael Villavicencio, acaba de llegar a nuestras manos. Sentimos que lo avanzado de nuestros trabajos no nos permita escribir las ideas que nos merece este libro moral y filosóficamente constructivo con que obsequia a su gente nuestro renombrado sabio. Nos prometemos hacerlo en el próximo número. De todos modos admira esa juventud espiritual del doctor Villavicencio, todavía húmeda en la pluma, vigorosa en el corazón, lo que nos hace pensar y decir que representa al más libre de nuestros pensadores y al más auténtico, maestro en el verbo y en el ejemplo, por la lealtad con que en él obran, en inquebrantable concierto puro, el ideal alto, la voluntad justa y la vida inequívoca y llena de dignidad.

### **Como brota la simiente.**

A menudo hemos anotado en esta Revista la forma en que viene abriendo poco a poco, a la observación de escritores, estadistas, guerreros de nombre extenso, la viva púrpura de su ancha página la tragedia del día. Ellos exhuman el sentido profundo, de un todo solemne, de la tragedia, presintiendo, sin duda, o percibiendo intuitivamente bajo el mayor holocausto que ardió jamás, el secreto raudal de un designio renovador en su impulso celeste, o la pura piedra de una nueva fe religiosa. Mas no queremos decir con esto, de ningún modo, que se trata de sustituir la obra de los reformadores místicos con la introducción de un nuevo credo espiritual, sino, por el contrario, que habrá de reaparecer en la plenitud radiante de su belleza originaria e ideal. De este modo, lavada la obra

en fuego, el futuro tendrá sitio donde erigir su elevación. Porque una vez ido el humo, cuando roto el último sello del Apocalipsis entren en afán los materiales para la génesis social que sonreirá sobre la enorme ceniza del drama, no será ya César, por fortuna, el épico arquitecto. Se esperaría en vano si se espera a que el hierro de Farsalia construya otra vez a Roma. Los hombres duros, los que andan a pisadas de amos, los dominadores que han vencido armando a su capricho la historia con la sangre de la humanidad, se están muriendo. Y es esto mismo lo que adivinan más allá de la montaña oscura los escritores, los estadistas, los guerreros. Adivinan sobre el inmenso lecho al moribundo inmenso, de músculos fuertes y de arrugas milenarias, que pone, ahora, en nombre de dominadores y amos, su esperanza final en la negra águila de la Germania, cuyas alas, sobre el fiero temblor de la selva humeante, recuerdan, por fuerza, a las brujas de la Escitia.

Ya Trine, el escritor de cosas perdurables, ha esparcido en el libro, como quien da un regalo de oro, el cálido albor que sueña sobre sus cimas interiores: "Quien a diario se porta como si estuviere en presencia de Dios, será el más apto para servir de caudillo en el movimiento social".

Wilson dice desde su altura: "Tengo la esperanza de que están ya prontas para afirmarse entre nosotros grandes fuerzas espirituales".

Se conoce el habla luminosa de Sir David Beatty, el héroe de Jutlandia: "La Francia nos mostró el recto sendero, surgiendo de sus ciudades en ruina con un renacimiento del espíritu religioso, admirable a todas luces!... Inglaterra... se ha resistido hasta ahora a abrazar esa religión del espíritu, y mientras no salga de tal estado, la guerra continuará".

Hace poco que llena considerable espacio del escenario la figura avasallante del general Brusiloff. La movilidad de su espada, la agilidad y habilidad con que caza la victoria, han obligado a verlo. La sombra de su tamaño es ancha y larga en el horizonte del drama, no obstante la manera como Francia refunde siglos de dianas y leyendas en el imponderable deslumbramiento de Verdun. Detrás de su masa compacta que vuela, en el vuelo de sus cosacos, quizás a las llanuras húngaras, en busca de Berlín por la entrada de Viena; en medio de una extensa fila de estaturas heroicas engrandece la suya, por entre las barracas de su Estado Mayor, el místico, el excelente místico, fervor y fuerza, que anda por la Galitzia de uniforme peleando por la justicia de la humanidad. Porque Brusiloff, lo mismo que el Gran Duque Nicolás, lo mismo que Rusia, es por entero religioso. Atribuye a la cifra de la guerra la grandeza de un contenido espiritual, y por lo tanto cree que debe proponerse y resolverse

con una intrépida energía, incisiva y suprema. De él esta frase que cae como la horma de su carácter: "Un soldado verdaderamente religioso es invencible. No teme a la muerte, ni objetiva ni subjetivamente".

Por otro respecto, nos viene de Madrid el eco de Bergson, profesor, filósofo. Va peregrinando ese apóstol por entre el antagonismo de las banderas del día, pero en paz de sabio y de sembrador, sacudiendo sobre la tierra colorosa a sangre los pliegues y la dulzura del blanco sayal. Habla de una mañana que va a nacer. De la mañana del espíritu. Desde el Ateísmo de Madrid, con su verbo que tiene auditorio en los dos continentes, anuncia el advenimiento y el poder de la gloria nazarena, tras del último paso de las águilas a través de la pesadumbre de esta roja tarde única.

Concluimos con Francia al entresacar estas síntesis luminosas de un escrito de Ramiro de Maeztu: "Hemos imaginado que la vida política de Francia era su vida espiritual... La nueva Francia es religiosa y activa, como la nueva Alemania es escéptica y materialista... Si en el alma francesa se hubiese apagado el fuego religioso, Francia haría la paz, rendiría las armas, aceptaría la prosperidad burguesa que Alemania le ofrece... Pero Francia es religiosa... Y porque la nueva Francia es la vieja Francia, la eterna Francia religiosa, es por lo que las banderas francesas no se abaten ante el ataque más furioso que en el curso de dos mil años han recibido".

Hemos tomado al azar lo que ya va siendo muchedumbre. Y no cabe engaño alguno acerca del carácter de los caudillos del nuevo movimiento social que se aproxima, según la visión pura y clara de Trine.

### Preludios.

Entre las publicaciones periodísticas que honran nuestra oficina de trabajo, hemos gustado de la lectura de este selecto quincenario de la ciudad de Coro, que redacta la señora Eloína L. de Martínez. Se compone de dos hojas nutridas de elevación por la calidad y cantidad de ideas que sabe elegir de ilustres pensadores. DHARMA le estima el cariño con que le reproduce parte de las enseñanzas que difunde, porque, de ese modo, el pequeño y simpático quincenario entra a servir al intenso movimiento ético que hoy revoluciona, de raíz, al mundo. Por modesto que aparezca —en el caso de que haya modesta ofrenda de este género— el terrón de mirra que se deposite en el brasero espiritual, lo interpretamos en el sentido de una sana demostración de compañerismo y solidaridad, gracias a la causa que espelnde sobre nuestra cabeza de estrella y de bandera. Al colega, un saludo lleno de gratitud.



## Apuntes para la iconografía del Libertador.

Nos hemos complacido en leer este último trabajo que acerca de las varias efigies que se han ejecutado del Libertador, concluye felizmente el señor Manuel Segundo Sánchez. Aporta el autor un nombre que ha ganado ya el trajín del comentario público en afanes de historia nuestra, porque la sabe a fondo y la tiene siempre, como cosa familiar, al alcance de la mano. De aquí que no sólo resalte el interés del trabajo, como cabe presumir, por la simple estatura ilustre y cara del caballero que toma de tema para su estudio, sino también por la maestría de la pluma sobria que nos va evocando, detalle tras detalle, en la suelta, en la clara serenidad del estilo, las maneras y el perfil de Bolívar. Al cabo—y he aquí el mérito de la obra—nos queda dentro el grave resplandor de la imagen, aquellos ojos que veían tan lejos a semejanza de las sibilas, el cuerpo ágil y la *mano hueca de tanto empujar al mundo*.

Por el obsequio, gracias, y un aplauso de ingenua justicia.

## The Theosophical Quarterly.

Nos llegó el del mes de julio con este contenido interesante: *La Teosofía, Fragmentos, El elemento espiritual en la poesía del siglo XX, Cartas a los amigos, XX; El Espíritu Santo, VII; La misión de ciertas herejías; el diario de un chela indú, II; Sobre la pantalla del tiempo, Los discípulos, Preguntas y respuestas, Trabajos de la S. T.*

Está demás encarecer el mérito espiritual de las producciones apuntadas. Desde las notas y comentarios hasta la última página, el *Quarterly* mantiene el tono elevado de su carácter doctrinario, filosófico, generoso, amplio. Los lectores verán en la presente Revista algunas de las actividades de la Convención Teosófica de este año, por no ser posible insertarlas en toda su extensión.

## La Cremación.

Esta medida, tan útil, va ganando rápidamente la consideración de varios países. En los Estados Unidos alcanzaron a 19.183 las incineraciones en 1913; en Suiza, a 9.660 en 1914; en Inglaterra, a 1.279; en Alemania, a 11.138; en Italia, 30 ciudades practican el sistema; en Francia se aplicó regularmente en París, Marsella y Ruán, habiendo ascendido en la primera ciudad a la cifra de 5.963; en el Japón tuvo la proporción de un 90 por 100.

Mucho se ha escrito contra la peligrosa costumbre de las inhumaciones, que ojalá principie a extirparse también entre nosotros.

# LIBROS DE VENTA

en la Biblioteca de la Sociedad Teosófica  
Canónigos a Esperanza número 38

## CARACAS

<p>LA VOZ DE LA INDIA.....B. 1,50</p> <p>FILOSOFIA DE LA ALIMENTACION..... 2,50</p> <p>EL HOMBRE Y SUS CUERPOS..... 2.</p> <p>LUZ EN EL SENDERO..... 1,50</p> <p>LA VOZ DEL SILENCIO..... 1,50</p> <p>DOCTRINA DEL CORAZON..... 1,50</p> <p>EL PODER DEL PENSAMIENTO, SU DOMINIO Y CULTURA..... 2.</p> <p>VEGETARISMO Y OCULTISMO..... 75</p> <p>LA CLAVE DE LA TEOSOFIA..... 6.</p> <p>EL RESPETO A TODO SER VIVIENTE..... 1,50</p> <p>EL HOMBRE; FRAGMENTOS DE UNA HISTORIA OLVIDADA..... 3.</p> <p>NUESTRA RELACION CON LOS NIÑOS..... 75</p> <p>HACIA EL TEMPLO..... 3,25</p> <p>REENCARNACION EN EL NUEVO TESTAMENTO..... 1,25</p> <p>EL SISTEMA AL CUAL PERTENECEMOS..... 1.</p> <p>CREENCIAS FUNDAMENTALES DEL BUDDHISMO..... 2.</p> <p>APOLONIO DE TYANA..... 2,50</p> <p>PITAGORAS..... 4.</p> <p>BHAGAVAD GITA..... 3.</p> <p>EL DESPERTAR..... 2.</p> <p>LA INICIACION..... 3,50</p> <p>LO QUE ES LA TEOSOFIA..... 2,50</p> <p>EL UMBRAL DEL MISTERIO..... 4.</p> <p>FILOSOFO AUTODIDACTO..... 4.</p> <p>EL BUDDHISMO ESOTERICO..... 2,50</p> <p>EL MUNDO OCULTO..... 8.</p> <p>PROTECTORES INVISIBLES..... 3.</p> <p>MANUAL TEOSOFICO Y CONSTITUCION SEPTENARIA..... 2.</p> <p>CIENCIA OCULTA EN LA MEDICINA..... 2,50</p> <p>MAGIA BLANCA Y NEGRA..... 5.</p> <p>LOS TRES SENDEROS DE PERFECCION..... 2,50</p> <p>LEYES DEL DESTINO..... 4.</p> <p>EL CRISTIANISMO ESOTERICO..... 6.</p> <p>SIETE GRANDES RELIGIONES..... 6.</p> <p>EN ARMONIA CON EL INFINITO..... 4.</p> <p>LOS GRANDES INICIADOS..... 8.</p> <p>LEYES DE LA VIDA SUPERIOR..... 1,50</p> <p>A LOS PIES DEL MAESTRO..... 2,50</p> <p>EDUCACION DE LA VOLUNTAD..... 5.</p> <p>CARTAS ROSACRUCES..... 2.</p> <p>POR LAS PUERTAS DE ORO..... 3.</p> <p>MAGIA EGIPCIA..... 2.</p>	<p>EL SELLO DE SALOMON.....B. 2,50</p> <p>MORALISTAS GRIEGOS..... 4.</p> <p>GUIRNALDAS DE AMOR..... 2.</p> <p>DEUDA FATAL..... 4.</p> <p>TRAGEDIAS DE ESCHILO..... 4.</p> <p>SABIDURIA DE LOS UPANISHADS.. 1.</p> <p>CONFUCIO..... 1.</p> <p>FILOSOFIA ESOTERICA DE LA INDIA..... 2,50</p> <p>VISLUMBRES DE OCULTISMO..... 8.</p> <p>LA MEMORIA DE LOS NACIMIENTOS PASADOS..... 1,25</p> <p>COCINA VEGETARIANA..... 4.</p> <p>EL TESORO DE LOS HUMILDES..... 1,50</p> <p>ZANONI..... 8.</p> <p>LA RAZA FUTURA..... 4.</p> <p>CARTAS QUE ME HAN AYUDADO.. 2.</p> <p>EL CORAN..... 4.</p> <p>HACIA LA GNOSIS..... 4.</p> <p>JUNTO AL HOGAR..... 4.</p> <p>SENECA..... 4.</p> <p>OJEADAS EN EL SANTUARIO..... 4.</p> <p>EL DHAMMAPADA Y EL NARADA SUTRA..... 3,25</p> <p>CLARIVIDENCIA Y CLARIAUDIENCIA..... 2,50</p> <p>LA BARBARIE CRISTIANA EN EUROPA..... 1,50</p> <p>FRATERNIDAD LEY DE LA NATURALEZA..... 1,50</p> <p>VISLUMBRES DE OCULTISMO(TELLA)..... 2.</p> <p>BOSQUEJOS TEOSOFICOS..... 1,50</p> <p>ECOS DEL ORIENTE..... 1,50</p> <p>LA SABIDURIA ANTIGUA..... 5.</p> <p>LA INICIACION..... 3,50</p> <p>EL PLANO ASTRAL Y EL DEVACHAN FORMAS DEL PENSAMIENTO EN COLORES..... 14.</p> <p>EL HOMBRE VISIBLE E INVISIBLE ( COLORES )..... 13.</p> <p>KARMA..... 1,50</p> <p>VIDA DE JEHOSHUA..... 6.</p> <p>HISTORIA DE LOS ATLANTES..... 6.</p> <p>LA PERDIDA LEMURIA..... 6.</p> <p>EL MAS ALLA DE LA MUERTE..... 5.</p> <p>A LOS QUE SUFREN..... 2.</p> <p>LA DOCTRINA SECRETA (2 TOMOS PASTA DE LUJO)..... 60.</p> <p>ISIS SIN VELO (3 TOMOS)..... 30.</p>
---	---

NOTA.—No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su respectivo importe.  
Para encargos dirigirse al señor Miguel Benzo.